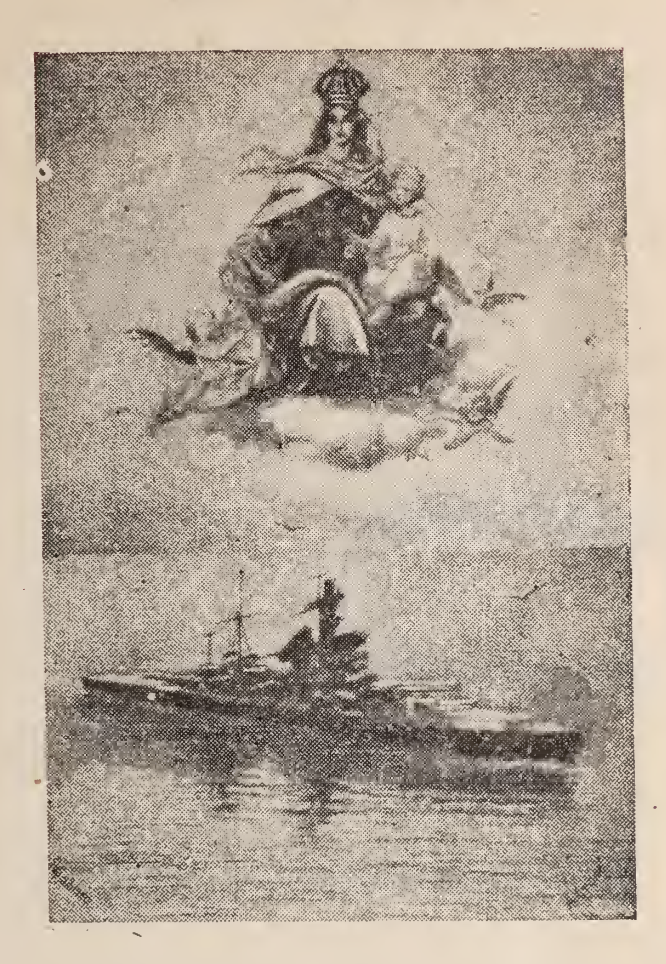
La Virgen del Carmen sobre los Mástiles



José Federico Salzmann Rétez
(Capitán de Corbeta de Mar de la Armada Nacional)

1952



1954


LIBRARY OF PRINCETON
OCT 5 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

Con las debidas licencias



La Virgen del Carmen sobre los Mástiles





por José Federico Salzmann Rétez
Capitán de Corbeta de mar Armada Nacional





Trabajo premiado en el Certamen del VII Centenario del Escapulario del Carmen Stgo 1952



Razón de la publicación de este folleto

Como reza la portada, D. José Federico Salzmann Rétez, Capitán de Fragata de Mar, Armada Nacional (q. e. g. e.) es el autor de "LA VIRGEN DEL CARMEN SOBRE LOS MASTILES", que obtuvo el primer premio en el Certamen celebrado en Santiago (XI — 1952) para conmemorar el VII Centenario del Escapulario de la Virgen del Carmen.

Este trabajo se ha ido publicando por partes integramente durante más de un año y medio en la revista "EL CARMELO Y PRAGA", dirigido por los Padres Carmelitas Descalzos de Santiago. Pero ya desde el principio fué nuestro pensamiento, compartido por muchas y muy autorizadas personas, editarlo por junto y en folleto, para así facilitar su lectura, que en opinión del tribunal calificador, REPORTARIA INCALCULABLES BENEFICIOS EN EL ORDEN ESPIRITUAL Y PATRIOTICO Y SERIA DE DIGNIFICADORA MEMORIA EN LA CULTURA DEL PUEBLO".

Bajo protección de la Virgen del Carmen se ha realizado lo más noble de la historia patria en mar y tierra, y recordar estas gestas con calor y alma agradecida, como lo hace el autor de estas páginas, ha de suscitar, como es natural, sentimientos también de nobleza, de elevación cristiana, de selecto y hondo patriotismo; y mientras las generaciones chilenas se muevan a impulsos de tal espíritu, la prosperidad verdadera de Chile seguirá su rumbo ascendente; como sacerdote y como Carmelita nada deseamos con más interés para Chile que esta su dignificación espiritual — carmelitana, que se adentra y forma parte muy principal de la misma esencia del alma nacional.

Fr. Plácido de Sta. Teresa, Director de "*El Carmelo y Praga*".



La Virgen del Carmen sobre los Mástiles

por

José Federico Salzmann Retez

(Capitán de Corbeta de Mar.-Armada Nacional)

OFRENDA A MARIA DEL CARMELO..

A Ti que eres mi Patrona y Reina, la inspiración de mi pensamiento, el motivo de mi empeño, el símbolo de mi fe, dedico estas frases iluminadas por el cariño y admiración que por Ti siento en las fibras sencillas de mi comprensión.

Tú eres Patria y Fe, por eso me adelanto a tomarme la libertad de manifestarlo, porque te he confundido con el amor a mi Patria que vibra en cada glóbulo de mi sangre, en la que Tú circulas desde aquellos místicos siglos de nuestra historia.

¡Cuántas veces frente al mar, posado en las arenas o en las rocas, he mirado orgulloso las aguas que absorbieron la sangre heroica de tantos marinos!

¡Cuántas veces desde la cubierta de una nave he contemplado las estelas que baten en sus remolinos las incontables glorias de nuestro Pacífico Sur, provocadas por los abnegados hombres de mar de Chile.

En las espumas de las olas flotan gorras blancas entre un brillar de espadas y cañones, que nos hicieron lo que somos. Un rojo de ocaso, un blanquear de aurora, un azular de cielo, se demarca en el horizonte, como si flameara nuestro tricolor, cuya Estrella Solitaria, pura y fúlgida, osténtase en tu corona de Reina.

Acompasados los remos se sumergen en su afán de motor de avanzar siempre y las proas dibujan filigranas que zigzaguean juguetones; el viento canta, cuando el mar murmura su leyenda marina, cuajada de perlas de su fondo, como un adorno prestado por la naturaleza para orlar con sus viñetas las páginas de las glorias navales.

Al arribar a Coquimbo, una cruz en su collado nos extasía; al entrar

en Valparaíso, una Virgen ilumina los rumbos desde un cerro, y así en cada puerto un monumento a la fe y con la fe su símbolo de amor por excelencia, que no es otro que Tú, amparo de los marinos.

Saturados de vendavales, ateridos de hielos, ebrios de vaivenes, barnizados de sales, cansados de islas y canales, de exóticos paisajes y selváticos parajes, los marinos abren los caminos marítimos, los vigilan y los mantienen soberanos, en el grandioso objetivo de crear grandeza por el medio penoso del esfuerzo y sacrificio individual y colectivo, cuyo conjunto de extraños contrastes de vida o muerte, alcanzan a la familia donde Tu resides en la policromía folklórica de tu imagen nétamente nacional.

Pero la nave de guerra avanza con esa fe recóndita que es la hélice que revolucionan aguas y pensamientos, do el eje vibratorio que mueve las dotaciones, tácitamente se apoya en el muelle, descanso de tu divino amparo, María del Carmelo, porque bajo las chompas y los dormanes no falta tu advocación, como no falta la plegaria hogareña dirigida a Ti por estas marineras vidas, de esas vidas que amasan la victoria que han de traer en la empuñadura del remo o de la espada, o en el signo de la cruz de una medalla o de tu escapulario.

Tú estás siempre por tus aguas, que mientras más inmensidad haya, mejor te divisan los hombres de mar, ya del puente de mando o del "**nido de cuervos**" del vigía; ya fusionados sudorosos en calderas y máquinas, con cuyos roncos quejidos de cansancio se confunden las voces de los fogoneros y maquinistas por el mismo esfuerzo. Así anduviste entre camarotes y entrepuentes, maniobras y cubiertas, sintiendo la caricia de tus devotos. Hoy, haces tu camino buscándote en los corazones.

Desde antiguo has convivido con tu gente de mar, la conoces como es y nada más, así simple, inquieta, dominante, estoica, veleidosa, con defectos y virtudes que Tu perdonas o elogias con magnanimidad, porque sufren y nunca logran resacirse en tierra, menos en la mar.

Desvestido de oro y oropel, inclino mi frente con humildad ante Ti; mi frente que, con mi "**ego**" nunca se ha inclinado ante los enemigos comunes, los elementos, viene a solicitarte la absolución por mi codicia desmedida de pretender hablar de Ti. Con tu perdón, sé que vendrá tu bendición para esta mi pobre pluma presuntuosa.

Valparaíso, octubre de 1952.

EL AUTOR

Loor a los Carmelitas Descalzos

Le cupo a Chile en suerte contar desde sus primeros años de vida colonial con la presencia de la Virgen del Carmen y su representante, el Padre Carmelita Juan de la Concepción y las Rvdas. Madres Carmelitas.

A través de los capítulos que siguen, el lector no encontrará la Historia de los Carmelitas, sino un bosquejo sintetizado de la devoción a Ntra. Sra. del Carmen que tuvo y tiene el pueblo chileno.

Lo escrito se remite en su mayor volumen al mar y sus hombres, siendo por lo tanto un ensayo o una parte del todo acerca de la Virgen

del Carmen en las gestas gloriosas de las Fuerzas Armadas.

Desde los primeros pasos de la devoción a la Reina de Chile, hallamos a los Carmelitas con el estandarte de la Virgen del Carmen en los campos de la paz, en los campos de batalla y en las aguas de combate.

Su vasta obra es gloriosa y magnífica; es la obra que por excelencia ha recibido el beneplácito de Chile, por lo patriótica, sacrificada, en cuya evolución no ha faltado el gesto heroico sacado de la pobreza suma.

Honra a los Carmelitas haber captado el latido del corazón nacional y haber comprendido al pueblo chileno con generosidad y altura de miras, llenas de nobles aspiraciones, tal como puede verse en la Historia de la Orden del Carmen Descalzo en Chile, del P. Lázaro de la Asunción, publicada en 1936.

Por esta razón no se nombran en esta obra todos los Carmelitas que merecen una loa y un aplauso perenne; son muchos a los que les debemos un reconocimiento vibrante de entusiasmo de parte de todos los verdaderos patriotas, que hemos palpado y sentido la celestial Vida de la Virgen del Carmen en nuestra existencia de pueblo libre y soberano.

No se trata, pues, de loar a los Carmelitas porque sí, sino de hacerles una mera justicia, que con derecho se han conquistado.

De ruinas materiales han levantado Monumentos a la Patrona de las Fuerzas Armadas, bastándoles a veces una piedra para alzar los templos con el apoyo cariñoso y no desmentido patriotismo de la ciudadanía de peso y efectiva en la evolución nacional.

¿Por qué? Porque la Virgen del Carmen mantiene una bendición constante sobre sus espíritus esforzados de hombres y augustos sacerdotes.

Bástanos a los chilenos ver la bandera, el escudo y las armas en los altares de la Virgen del Carmen, para amarla cada vez más y por consecuencia, amar y apoyar a sus representantes en la tierra soberana.

Y en esto hay un orgullo de ser chileno, el de que ningún país tenga más fe ni mayor devoción a la **"Carmelita"**, como la apodaban con cariño y esperanza los marineros y soldados de la Guerra del Pacífico.

Ella siempre en su sitial divino de Madre de Chile, ha concedido cuantos dones, cuantas gracias y cuantos milagros se le han pedido, en públicas rogativas y en las oraciones por la Patria que los Carmelitas elevan cada hora en comunidad en sus templos.

Gracias a ellos se alzan los templos del Carmen, y casi no hay iglesia que no tenga una imagen de la Virgen, que les es indispensable a sus veneradores en cada pueblo y en cada puerto.

Los Carmelitas forman parte integrante e inseparable del espíritu de la Patria y de sus intenciones devotas.

Ellos no quieren otra riqueza que templos que se identifiquen con grandeza en la devoción; ellos son pobres y quieren ser pobres tal como lo es Chile; pero esta humildad Descalza es su fuerte y el bastión inexpugnable donde la Virgen reside confiada y nos ampara generosa.

En el nombre de Dios y de Ntra. Sra. del Carmen, gracias Carmelitas Descalzos.

Gracias a España que nos procuró tan ilustres pastores.

La Virgen del Carmen sobre los Mástiles

CAPITULO I

APOLOGIA AL NACIMIENTO CARMELITANO



"Recibe, hijo mío muy amado, este Escapulario de la Orden; señal de mi confraternidad - privilegio para ti y para "todos los que lo vistan - quien "muera con él, no padecerá el "fuego eterno; él es una señal "de salvación - amparo de los "peligros del alma y del cuerpo - alianza de paz y de pacto "sempiterno".

Estas fueron las dulcísimas y trascendentes palabras moduladas por los más puros labios en la célica presentación a Sn. Simón Stock el 16 de Julio de 1251. La Virgen Santísima vestía el sobrio hábito del Carmen.

Sublime ansia la de San Simón Stock; ansia de arrebatarle la luz al ignoto extraterreno; ansia generosa de protección en bien del colectivismo de los creyentes; **"Gratia Plena"** inefable para los mortales que entreguen su salvación a la SSma. Virgen; ansia de fuego licuante de la envoltura física para elevar el espíritu a la santidad; armónicas conjunciones de los éxtasis del alma en la conquista de la vida eterna: amor maternal excelso, que por los dolientes humanos otorgó el corazón magnánimo de la Madre de Dios.

Célico rayito, posado en una flor, cuyo perfume, materializado en el santo pétalo del Escapulario, se esparció por el mundo espiritual con aquel nombre de **"Virgen del Carmen"**, amparo de los oprimidos, de los que lloran, de los que sufren inquietudes dolorosas, de los que enfrentan al peligro, de los guerreros de la justicia, de la inocencia de los niños, de los

que mueren pronunciando su nombre o entregan la vida envueltos en la humilde como sencilla vestimenta por ella señalada, el Escapulario del Carmen.

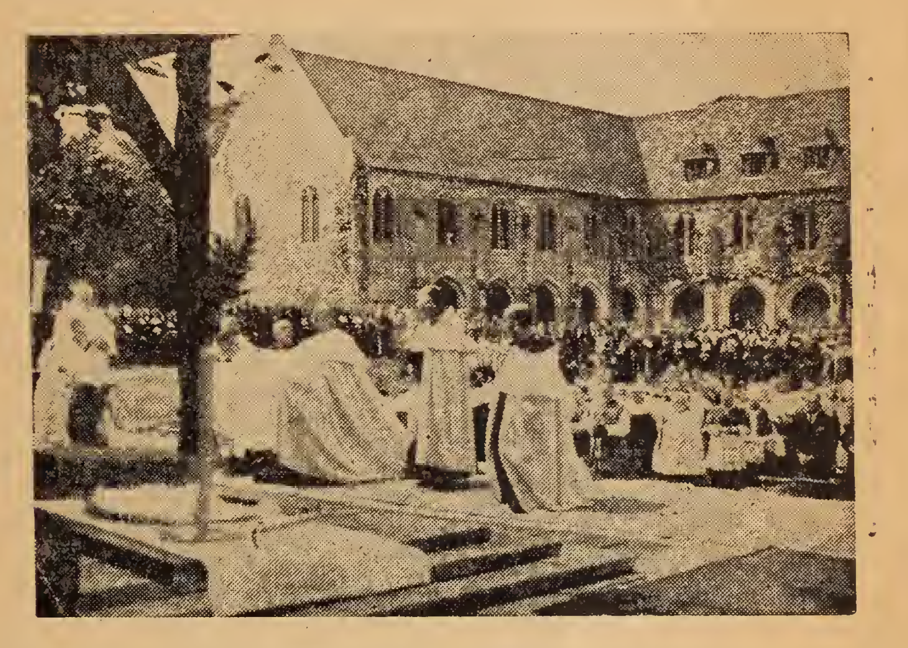
Collar de luces, cadena de rocío, que como maná rebalsó el venero donde la fe espejea la más cristalina esperanza, la salvación.

Y anduvo la antorcha de la confraternidad chispeando el fuego de los privilegios por los valles, montañas, desiertos y mares; iluminó las primitivas obscuridades hoscas; llegó a catedrales e iglesias, a capillas y oratorios; posóse en la roca-otero de la marisma y en el desplayo arenoso; reinó en la choza pajiza y en el mármol palaciego.

Y por voluntad popular fué, la Virgen del Carmen, Reina de las tierras, Mares y Aires.

Y de España vino a América, repartiendo el Escapulario de su consuelo inefable.

Y no sólo como del Carmelo vació el joyero de su gracia, sino con el nombre de todas las Vírgenes que la representan, según sus aspiraciones, según sus ruegos y, hasta, según sus quejas. Es Ella el resumen glorioso de la fundación carmelitana.



El día 16 de julio de 1951 Su Emcia. el Cardenal Carmelita Dzo., Adeodato Piazza, asiste a las festividades del Centenario Carmelitano en Aylesford.

El mar también ha sido su predilecto, porque los navegantes, rudos por el sacrificio de una vida anormal, tienen en la fe la mejor de las esperanzas a cada instante en que los elementos pretenden cobrar el va-

sallaje por medio del sacrificio en el vértice del oleaje de lo eterno. Los marinos, arrostradores de la muerte, no le temen, porque la SSma. Virgen, junta a Dios, está con ellos. En El y en Ella creen y saben que en el sacrificio diario de la Misa hay una plegaria especial por sus vidas; oración emotiva que margina las palabras a San Simón: **"amparo de los peligros del alma y del cuerpo, alianza de paz y de pacto sempiterno", "señal de salvación".**

No debe finalizarse esta apología, sin estampar un acto piadoso efectuado en el año de 1951. San Simón Stock falleció en Burdeos en 1265, puerto donde se encontraba sepultado. Sus venerables restos fueron trasladados al Condado de Kent de Inglaterra, en Aylesford, donde se hallaba el célebre monasterio carmelitano al que ingresó el Santo. A la magna ceremonia asistieron fieles de más de siete países, formando una grey de alrededor de veinte mil peregrinos.

El 16 de Julio de 1951, día aniversario de la aparición de Ntra. Sra. del Carmelo al Santo, se depositaron las reliquias en el sarcófago del convento Carmelita de Aylesford, que por tantos siglos lo esperaba.



CAPITULO

II

EPOCA COLONIAL

I.— España, difundidora de la fe.

Los españoles férreamente unidos por raza y religión, fueron verdaderos apóstoles del catolicismo en las comarcas americanas, por cuanto con el mando militar y el civil, que los dejaba en libertad de acción para demarcarse cualquier rumbo, nunca variaron de ruta, al apoyar con su poder y su fe la obra catequizadora de los sacerdotes.

Tan pronto sonó la hora catedralicia en 1492, hora de partida hacia la civilización para la América nativa, junto a Cristóbal Colón, y por sobre las ambiciones que reptarían en las tierras que iban descubriendo, una honrosa finalidad los unió siempre, tal como antes los unificaron esos ochocientos años heroicos de lucha contra la invasión morisca: **Patria (España), Religión (la católica), Evangelización (Propagación de la fe).**

Ni las pasiones políticas, ni la prepotencia del victorioso, ni la codicia calculada, salpicaron el níveo estandarte levantado por el catolicismo Las diferencias de interpretación de las enseñanzas, no pasaron de simples roces sin trascendencia. Lo mismo ocurre en la pugna por los puestos eclesiásticos, cuando ya hubo criollos para ocuparlos, en reemplazo de españoles. Todo esto no pasó de timbaleos y sonoros entredichos acerca de violaciones aparentes de los fueros de ambas autoridades. La firmeza y la unidad de la religión católica, dirigida por una sola cabeza, el Papa, no produjo caso alguno de impugnación. En este mismo cuadro, aparecen las advocaciones de María Santísima, que vinieron a desarrollarse en las comarcas del Nuevo Mundo.

Hemos dado un tranco desde un varadero de naos del Atlántico a otro del Pacífico, para contemplar la historia a través de Nueva Granada y Perú, país donde se plasmó el descubrimiento de Chile.

Así fué cómo, al paso de esta fuerza moral en acción, cayeron los ídolos Aztecas e Incas con el estrépito de la materia mal cimentada en de-

rrumbe,y con una misma piedra se alzaron los templos de la verdad y del espíritu. Las tierrras se posesionaban en el nombre de Dios, al mismo tiempo que las espadas se inclinaban reverentes y agradecidas al Altísimo; se pronunciaba el juramento de lealtad, primero al Señor de los Ejércitos y después al Rey, y el Escribano dejaba constancia, con pluma de ganso de tales piadosos actos, en cuanto a la religión se refieren.

El poder del cristianismo avanza sobre las tierras creadas por Dios Y si las tierras se abrieron y se gobernaron en su nombre ¿es acaso un pensamiento ambicioso declarar que por esta causal en los Parlamentos se abren las sesiones en su nombre?

Dentro de la órbita luminosa del Divino Hacedor, primer amparo de la tierra en conquista, nunca faltó la Madre del Mundo. Por esto precisamos: **Que al mismo tiempo que llegó Dios a las conciencias nativas, llegó también María aureolada por el candor de su pureza.**



(Juanita Fernández), el Lirio del Carmelo chileno, imitadora hija amantísima de la Madre de Dios en Chile.

La piedad por Ella se extendió, y María se llamaron las primeras católicas en la hispano-américa. Los pueblos, acatandolos deseos de la Virgen, erigeron sus templos y practicaron la devoción del Rosario hogareño. Durante cuatrocientos sesenta años muchas son las Santas, imitadoras de María, que inscribió la historia de la Iglesia, netamente sudamericanas, nacidas del alma criolla.

2.— María llega a Chile

No podía menos de producirse el milagro, aventador de lo imposible.. Este imposible fué demostrado por Diego de Almagro, al retirarse vencido para ganarse sólamente el despectivo apodo de "**los de Chile**" en su catastrófica tentativa de conquistar tan desdorado como agreste país. Almagro y sus compañeros traían a María sólo en el pensamiento.

Mas, la Virgen, a través de sus palabras analizadas, da a entender

cuanto anhela: "Llévame contigo, sacrifícate y así como en mí has encon-"trado consuelo y has vencido, hallarás el camino del bien y de la satis-"facción. Yo bendigo cuanto realices, pero tienes que descubrir lo que te "reservo de mi ilimitado amor". "Soy la llama de tu inspiración".

Así es como el hombre ha ido descubriendo aquellas reservas de amor; así como el hombre al descubrir tierras, ciencias, artes, etc., bajo el estandarte de la Virgen, en todo ha sido próspero.

La promesa dilucidada, se convierte en auténtica para Chile, cuando el hijo de Pedro de Oncas de Melo e Isabel Gutiérrez de Valdivia, como buen descendiente de padres devotos de la SSma. Virgen, trajo a Chile a lomo de su brioso corcel, una Virgen de bulto, Nuestra Sra. del Socorro.



El Capitán de Armas y Conquistador de Chile don PEDRO DE VALDIVIA que trajo a este país la devoción a la Madre de Dios.

Valdivia fundó Santiago del Nuevo Extremo el 12 de febrero de 1541, en el nombre de Dios, de su bendita Madre y del apóstol Santiago.

La Virgen del Socorro que trajo el Conquistador la había instalado en su casa, donde tenía un altar.

Cuando la conjunción de circunstancias, indios, hombre, enfermedades, desamparo, les pesaba hasta anonadarlos, por insinuación de Juan Fernández de Alderete, se hizo la manda, si se salvaban, de erigirle una Hermita a la Virgen, más o menos en un predio que había entre las actuales calles Prat y Carmen. En solemne procesión fué llevada desde la casa del Capitán a la Hermita, cuya ceremonia religiosa fué dirigida por el Clérigo Juan Lobo, que había llegado con la expedición. En realidad los españoles se salvaron. Este sería el primer favor de la SSma. Virgen en tierra chilena.

Cuando los Franciscanos tomaron sus posesiones, se quedaron con la Hermita y la Virgen, pasando definitivamente a su poder en 1554, según acta del Cabildo metropolitano. (Hoy se encuentra en el altar mayor del Convento de San Francisco de la Alameda B. O'Higgins).

No es nuevo, pues, el favor derramado por María sobre este pueblo que vive en el talud arisco de los extramuros del mundo, que desde su primer despertar tuvo una Virgen del Socorro, más tarde del Carmen.

A través de los siglos, sempiternas gotitas de amor para los tiempos, torrencial lluvia de arcos iris para el alma del pueblo, las ha vertido la Virgen María sobre Chile, al posesionarse de los corazones, desde los nacidos en las rucas hasta los del alto abolengo.

Sin analizar distingos entre María SSma. y María del Carmen, ya puede aseverarse que Ella llegó como símbolo del catolicismo y de la lengua romance que la elogió, en relación con los sucesos gigantes de la historia, la reconquista de Granada y el descubrimiento de América, raíces ambas del súrculo que más tarde brotó. en el territorio nacional, para mutarse en frondoso araucaria, pehuén o perfumado canelo crecido allende del río Maule.

Si María puso su benévola mirada sobre este pueblo en germinación, seguramnte ha sido porque el espíritu de la raza que se formaba y se presentía en 1.600, era el más puro de las gentes que deseaba para sí.

Los nativos no practicaban la idolatría desbordante, de la cual sólo tenían algunos principios no bien definidos, como la hechicería, nacida de la ignorante mentalidad de los dunguves y machis, quienes a su vez no eran dioses sino adivinos y curanderos de espectáculo sin obediencia a cabeza directriz.

No tenían un dios determinado, ni omnipotente, ni verdadero; Alonso de Ercilla dice en el Canto Primero de "**La Araucana**", estrofa 37: "**Gente es sin Dios ni ley**"... espíritus simples de los bienaventurados, capaces de absorber la verdad sin necesidad de destruír convicciones impuestas por sofismas. Pero esta tarea era la escabrosa.

Las llamadas religiones Aztecas e Inca no eran otra cosa que una mezcla religioso - política para mantener un poder de casta. Estos cultos dirigidos hacia un fin personalista e interesado, cayeron en substancia y espíritu y sus creyentes se abatieron, perdiendo la caracterología que distingue a las naciones y con ésta también perdieron las fuerzas morales para retemplar el valor individual y colectivo que conduce a los pueblos a defender sus derechos naturales; desorientados, se les esfumó la confianza en sus dirigentes, en quienes, a su vez, vieron los provocadores de tan total derrumbe.

En los araucanos casi nada había de falso que deshacer, por cuanto no tenían templos ni sacerdotes; nadie dirigía sus sencillas creencias y, por ello, no estaban maleadas sus almas por engañosas imposiciones.

Este es un leve ensayo de sinopsis comparativa de la psicología araucana relacionada con sus creencias, que viene a descubrir su homogeneidad de espíritu, el que, sin temores absurdos, era libre de captar con una conciencia sana, aunque ruda y reacia, la verdad que le traían los Apóstoles de Cristo. El todo de su desconfianza no se fundaba en la aceptación del Cristianismo, sino en que esta enseñanza la creían cómplice del vasallaje, al que se les trataba de reducir, por medio del escarmiento, a pesar de la oposición de la mayoría de los sacerdotes.

La diferencia es clara. En los imperios nombrados, el catolicismo fué acogido bajo el miedo de haber vivido en el error, por dos pueblos de-

rrumbados en todos sus caracteres, incluso los étnicos. Fué tal su quebranto, que no fueron capaces de defenderse sino esparódicamente. Del asombro pasaron a la mansedumbre fatalista. Los araucanos, comprendidos en ellos los habitantes de Atacama al Maule, no aceptaron el cristianismo por temor al castigo divino o corporal, y cuando lo aceptaron, su consentimiento fué consciente y por ello firme, de tal modo que la fe les trajo una mayor fortaleza en su caracterología en lugar de aniquilamiento. Raza inteligente, pero por su misma ignorancia más de acción que de mentalidad, sólamente cuando a fines del siglo XVII hasta fines del XVIII, se vió reducida y arruinada, vino a entregarse a regañadientes a la civilización y religión y no con espontaneidad, sino por convencimiento. El proceso evolutivo hacia las nuevas creencias, se les fué inyectando gota a gota y su volumen creció con la misma lentitud con que fueron reemplazándose las generaciones. Aun hoy día la enseñanza de la fe es difícil para sus mentes, pues aprenden lo objetivo con facilidad, pero no lo teórico abstracto.

Caro precio se ha pagado por su atracción a la cultura, pero se ha conseguido una conquista milagrosa.

Este es el milagro de la fe. Por eso hemos dicho que la Virgen María puso sus ojos en un pueblo difícil, pero puro, al que prestó su divino apoyo.

La juventud araucana tenía una orientación definida, inculcada por sus mayores y guardada por herencia; era un ideal: el amor a su tierra, similar a lo que entendemos por amor a la patria.

Ancianidad y juventud se identificaban, por cuya causal, encontramos un escollo más a la ardua labor de evangelizarlos, pues un pueblo con orienación, aunque sin culto, es un conglomerado unido capaz de permitir su propia destrucción antes de abjurar sus ideologías, aunque la unidad de los araucanos era ocasional y sólo para la guerra.

Sobre tan profundos fundamentos, al cambiar de ideales, los catequizadores han quedado orgullosos de la conquista espiritual obtenida.

Los criollos, como descendientes de los españoles, cogieron la herencia de los padres. Luego de un siglo, por 1.700, ya la raza evolucionaba rápidamente hacia la perfección y homogeneidad, incluyéndose en ella a los descendientes de los nativos.

Necesario ha sido este pesado repaso para comprender el avance y arrastre que trajo el advenimiento del culto del Carmen, en gentes que, una vez comprometidas en cumplir un mandato, en este caso de Dios, no cejaba jamás.

3.— Primeros Arpegios del "Gloria" del Carmelo

Es notorio que los historiadores no hayan puesto su pluma investigadora en el estudio de un hecho que, aunque visible en toda obra, no ha sido meditado ni analizado. A esto se refiere la digresión que sigue, en cuanto a Chile.

Desde el momento que fué instalada en la Hermita, aquella Virgen que en sus brazos meció Pedro de Valdivia, le dieron la designación de Patrona de las Armas y de los conquistadores. En tal carácter la pasearon en andas en las procesiones que desde la fundación de Santiago comen-

zaron a realizarse públicamente.

Así, desde los primeros pasos de la Virgen, con el título de Nuestra Señora del Socorro, se identificó con los hombres de armas y fué su celosa Protectora.

Entre la Conquista y la República, Ella ha convivido con el Ejército y la Armada en los conflictos internacionales e internos. En todo cuanto puso sus ojos de Sublime Madre, nos dejó siempre vencedores en la paz y en la guerra y por Ella nuestra bandera nunca ha sido arriada, como en Maipú, en Yungay, en Papudo, en Iquique o en la Concepción. ¿Por qué?

Investigador, meditador, busca este nudo divino, desátalo y haz con él una historia.



Antiquísima imagen de Nuestra Señora del Carmen que desde 1691 es propiedad de las Carmelitas Descalzas del Monasterio de San José, en Santiago de Chile.

Finalizado este proemio, volvamos a la aurora de su advenimiento, en cuya difusa luz entrevemos a la Soberana del Carmen, como si contempláramos la Virgen del San Cristóbal de Santiago en un otoñal amanecer.

Volviendo atrás en este andar piadoso e inexperto, nos encontramos en 1570. La Iglesia de la Merced, en tiempo de la Cofradía de la Vera

Cruz, ostentaba un altar a la Virgen del Carmen. Esta Virgen de bulto cayó en poder de los nativos en 1609, quienes la azotaron en represalia, pero no quedó en sus manos, gracias al Hermano Lucas, lego de San Francisco que la rescató.

Se dilucida patentemente que la Virgen no consideró el castigo como sacrilegio. Esperó que la conocieran, porque sabía que la amarían. Muy pocos caciques habían aceptado eso que llamaban civilización los civilizadores. Peleaban con denuedo por un suelo y sus costumbres. Faltaba la Virgen de los guerreros, para entregarse a Ella, a pesar de la barbarie ambiente.

La referida estatua puede haber quedado destruída en el terremoto que asoló a la capital el 13 de Mayo de 1647, por cuanto no vuelve a figurar después.

Posteriormente de tan espantoso desastre santiaguino, alrededor de 1652, se inició la fundación de los Monasterios del Carmen de Santa Teresa, que lleva su nombre por la reforma introducida por la Santa durante el siglo XVI.

Pero la fecha de fundación en Chile corresponde a 1682, aunque sólo en 1689, el 8 de Diciembre, llegaron a Santiago tres monjas carmelitas descalzas, acompañadas por el Padre Juan de la Concepción y el clérigo José González Poveda. Fueron recibidas con gran solemnidad y el Obispo Fray Bernardo Carrasco Saavedra las instaló a fines de 1690, fecha fijada de la fundación.

Así, pues, llegado 1691 las monjas contaban con la estatua de la Virgen del Carmen que desde 1687 pertenecía al Capitán Francisco Bardesi y que cedió al Convento junto con la casona y un sitio ubicado frente al cerro Huelén. Este Capitán era hermano del venerable Fray Pedro Bardesi.

Las obras del Convento se terminaron en 1703 por donación de Doña Ana de Flores, que también fué carmelita, después de una tercera viudez. A este convento se le llamó Carmen Alto o San José. Un siglo después existió otro monasterio con el nombre de Carmen Bajo, que es el de las Monjas de San Rafael.

El propulsor del culto Carmelitano fué el Padre Juan de la Concepción, quien llegó solo a Chile trayendo desde Buenos Aires una estampa en lienzo de la Virgen del Carmen.

La devoción por María SSma. latía viva en los corazones de los españoles y dieron innumerables muestras en estas nuevas tierras que hacían suyas.

La fe de Valdivia a la Inmaculada Concepción no sólo la dejó estampada en sus cartas, verdaderas autorecomendaciones, sino hizo algo más, fundó la ciudad de Concepción del Nuevo Extremo en su honor.

Así como la Virgen nació en el país en una choza pajiza y sufrió hasta azotes para alcanzar a ser Reina, pasando por el antetrono de Patrona, Concepción sufrió también horribles calamidades para llegar a ser Reina del Sur. Son dos vistas paralelas a incluír en el paréntesis que proemia este capítulo, porque la bella ex Penco fué una ciudad de armas y de dolores.

Hasta aquí las referencias corresponden a Santiago, quilla sobre la cual gavitó la estructuración del país, cuyo movimiento ascendente hacia el progreso sustenta hasta la actualidad en el carácter de capital en lo material y espiritual.



LA VIRGEN DEL CARMEN DE LOS RR. PP. AGUSTINOS DE CONCEPCION

La Virgen del Carmen ha tenido siempre en Chile muy fervorosos apóstoles en los Reverendos Padres Agustinos, ya desde los primeros tiempos de la Conquista hasta el establecimiento definitivo de los Padres Carmelitas, apenas hace un poco de medio siglo, ellos estuvieron siempre en la vanguardia en la propagación y culto a la Reina del Carmelo y a su Santo Escapulario. Ninguna otra institución osará quitarles este timbre de gloria.

Por eso al remitirse a la Capital, hay que compulsar su historia para encontrarse con Vicuña Mackenna (Historia de Santiago), quien a su

vez coge las referencias de los más antiguos escritores.

La existencia de una imagen de bulto de la Virgen del Carmen en Merced de 1570, azotada por los nativos en 1609, nos pone frente al origen del culto del Carmen en el país. No hay noticias acerca de la llegada de esta imagen.

A medida que se fundaron las ciudades, simples lugarejos al principio, este culto fué introducido tan pronto como contó con los medios y las autorizaciones administrativas, eclesiásticas y aun del Papa.

Encontramos que Concepción, honrando su propio nombre en 1643, al pedido de connotados vecinos, instaura el culto carmelitano, el que no se había extendido desde el significativo año de 1570, sino que era sectorial y privativo entonces de la Merced y de las monjas de Santa Teresa.

De la ciudad que Valdivia deseara por capital, se extendió a todos los rincones de nuestra tierra y este es el mérito indiscutible, un laurel más, que merece la bella ciudad de aquellos vecinos y religiosos Agustinos, que tan suyo hicieron el culto y que con perseverancia lograron inyectarlo en el alma popular, que tácitamente lo esperaba; esa alma que nunca se equivoca al elegir al protector espiritual que ha de concederle lo que anhela, cuando se fundamenta en la justicia y el legítimo derecho.

La tradición del Carmen nació en Santiago, pero quienes se sacrificaron por ella merecen un lugar señalando la gratitud nacional: los Padres Agustinos y la sufrida Concepción.

La fuerza de este movimiento espiritual hacia la devoción del Carmelo, cobró tal importancia, que con justicia confirmaba la existencia de la Cofradía de Concepción el Sumo Pontífice Alejandro VII por una Bula dictada en 1662.

Compulsando las fechas y el centro de operaciones en la guerra con los araucanos, aquellas almas bárbaras y simples escogidas por la Virgen María, ahora del Carmen, encontramos la confirmación de lo asegurado, o sea, que Ella amparaba, 174 años antes de ser Protectora oficial, a los hombres de armas que le rendían el homenaje de sus peticiones de vida o de gloriosa muerte en el afán de pacificar y evangelizar a los rebeldes de esa raza que causó la admiración de Alonso de Ercilla y Zúñiga, único pueblo aborigen en el mundo a quien un hombre, poeta-soldado, puso en la historia a la altura de los grandes pueblos civilizados.

Causa una sensación de legítimo orgullo leer "**La Araucana**". "**A esta soberbia gente libertada, indómita, temida, de leyes libres y de cerviz erguida**", la Virgen del Carmen quiso para sí, y la tuvo.

Siglos le costó conquistar la "**soberbia gente**", no sólo a la civilización, sino a la religión, al amparo de Nuestra Sra. del Carmelo. Pero como lo que más cuesta, más se quiere, su amor por aquellos guerreros de España y nativos, fuerza motriz de la raza, fué y sigue siendo de una grandeza excepcional.

¡Loor a quienes supieron interpretar a la Virgen y le entregaron el alma de tales castas!

Como veremos más adelante, la era religiosa colonial no muere con el advenimiento de la Independencia en 1810, sino que sigue pegada a la República y sólo sufre algunas transiciones, adormecimientos y despertares, según sean los hechos en que le cupo actuar al país en su calidad de nación soberana.

C A P I T U L O

I I I

E P O C A   D E   L A   I N D E P E N D E N C I A

4.— Preámbulo.— O'Higgins y la Devoción Carmelitana.

Nos encontramos en 1810, harto sorprendidos de que el pueblo chileno con mucho ramaje españolado en todo sentido, hasta en la jerga del habla y en menor medida del idioma araucano, era conservador, poco adicto a innovaciones, por falta de caudillos.

El proceso sociológico avanza lento entre el siglo XVI y XVII, no se ven cambios estructurales notables y la rutina del vivir, enmarcada dentro del círculo de las imposiciones de costumbres, no galopa, va al paso. Esto se debe a la falta de intercambio con otros países y de hombres visionarios de ideas opuestas a la opresión.

La iglesia se expande, a fines del siglo XVII tenemos instaurados a los Franciscanos, Agustinos, Dominicanos, Mercedarios y los Hospitalarios de San Juan de Dios. Los Franciscanos tenían la obra de la Propagación de la Fe, y Devoción a la Virgen del Carmen, los Agustinos.

El apoyo mutuo entre la Iglesia y las autoridades civiles, procuraba algún progreso general, pero restringido por la pobreza. En este estado de penuria, el boato de los templos casi no existía y no iba más allá del ornato.

Los sentimientos de la fe se habían ampliado por cierto grado de cultura que se desprendió de las escuelas mantenidas por la iglesia y el estado y del grado de roce social salido de las instituciones religiosas y obras pías. La supersticiosa mentalidad nativa bien poca influencia ejerce en el culto, pero se exteriorizaba en las procesiones con bailes, cánticos, adornos y pinturas personales, demostraciones que no podían evitarse sin desmedro de entibiar las creencias adoptadas.

Sin embargo, cuando se acogió el culto a la Virgen del Carmen, estas demostraciones se mutaron en las armas; pero el pueblo ya entendía sus destinos entonces.

Este preámbulo viene en apoyo de la tesis que más adelante se sustenta, como filigrana estampada en las espadas de la independencia. De todos modos hay que contemplar los hechos culminantes desde una atalaya de clara y amplia visibilidad.

El Gobernador de Chile, después Virrey del Perú, Don Ambrosio O'Higgins, irlandés católico, favorecedor de los emigrados de su raza y religión, puso empeño en que su hijo Bernardo O'Higgins Riquelme, nacido el 20 de Agosto de 1778, se educara en los establecimientos regidos por sacerdotes. Aunque no había otros en la colonia, podía muy bien haberlo enviado a Europa.

Bernardo O'Higgins aprendió las primeras letras con Fr. Francisco Javier Ramírez, sacerdote de la Propagación de la Fe de Chillán. Luego asistió en 1787 a la escuela pública, destinada a los hijos de los caciques araucanos, fundada por su padre en el convento que tenían los misioneros.

A los nueve años de edad, el niño fué enviado a Lima, al Colegio de San Carlos o del Príncipe, situado en el claustro de San Pedro.

Cuando el futuro Libertador de Chile tenía 17 años en 1795, su padre lo envió a Inglaterra, convencido el viejo Virrey que ya a esa edad ninguna otra equivocada idea espiritual, que no fuera la católica, podría anidarse en el alma del hijo. Inmenso acierto que se comprueba en la biografía del Padre de la Patria.

Bernardo O'Higgins dice en unos apuntes de su puño y letra hechos en 1887: "The firs public school I ever entered was one formed by my father for tha education of araucanian caciques." Este era el colegio de los misioneros.

Tanto en casa de su madre como de sus abuelos y de don Juan Albano, no encontró Bernardo otros ejemplos que los muy dignificantes de la fe; el rosario que a murmullos iba de corazón a corazón, de cada ser a la madre de Dios, de cada mente a los brazos de esa Virgen del Carmen, a la que consagraban los Agustinos, sus esforzados divulgadores por el territorio hasta en las más míseras aldehuelas.

Alrededor del brasero popular, cuyos chisporroteos indicaban, tal aguja de una rifa, en quien recaería la "**plata**", patrones, niños y servidumbres, recorrían las cuentas del rosario, mientras la Cordillera de los Andes, sonrosada a la puesta del sol, empalidecía ante la luna. Apenas turbaban los Padre Nuestro y las Ave María el relincho de la caballada, el maullido de algún puma o el ladrido de los gozques, anunciadores del merodear de los indios y sus malones.

El olor a tostadas y queso asado llenaba el aposento y se iba por entre las vigas, sin entablar del techo junto con las columnas de vapor que lanzaba la tetera hirviendo, agüita a borbollones que se teñiría del verde color de la hierba mate con cedrón, en cuya calabaza brillaba la bombilla de plata a la lumbre de las ascuas.

El dueño de casa dirigía el rosario hincado en un cojín relleno con las plumas de sus gallinas. El suelo "**pelado**" o enladrillado hacía las veces de "**disciplina**" en las rodillas.

Dulce remedo de violeta ribereña era la humildad; copihue blanco, la pureza y copihue rojo el corazón valiente de los criollos chilenos, de cuyos latidos se hacía una montaña de fervor más alta y más recia que todas las cordilleras; más veloz que los torrentosos ríos, más quieta que un remanso, más esperanzada que los verdes valles, más hermosa que el

Océano Pacífico, más henchida de piedad y pureza que el cielo azulado patrio.

La misa diaria y la dominguera, exteriorizaban una igualdad de raza y categoría. Desde el señor al indio, desde la dama a la doméstica, por no tener estrados las iglesias y ser tan pobres como los pobres descalzos, unían a las gentes en un haz de igualdad y fraternidad, al que le faltaba la libertad para completar las tres revolucionarias palabras francesas.

Aquí aprendió O'Higgins niño a jugar con sus connacionales nativos semidesnudos, criollos y también españoles; aquí (hogar, templo y colegio) aprendió a conocer el valor de su raza, bajo un místico manto religioso del que jamás se desvestiría.

Ni en Lima ni en Inglaterra olvidóse de su patria ni de la Virgen del Carmen. En sus cartas desde Inglaterra al sordo padre menciona constantemente a Dios; sufre hambre, olvido, desnudez, calumnias, despojo por corsarios, desorientación; mas, todos sus dolores se estrellan contra los acantilados de su recio carácter sostenido por la fe. Azote del vivir que en nada varió la firmeza de sus creencias. Por algo había nacido al pie de los macisos andinos, en Palpal, situado entre valles y boscosas lomas. Tierra generosa, llena de quietud y grandeza heroica como sería su alma iluminada por las virtudes de la religión.

Llega a Chile, trayendo en un intangible cofre, oculta en sus sentimientos, una intasable joya; alhaja que se llevó de esta su tierra natal y que supo conservar incólume por estar engastada en la devoción de la Virgen del Carmen, en esa doble forma de amparo de los guerreros y de madre, amor que el Prócer exteriorizaría sin temor ni orgullo, tal lo hizo con el amor a su madre y a su hermana. Nada hay más hermoso que este sagrado tríptico femenino de O'Higgins.

A este conjunto de dones iluminadores de su intelecto, O'Higgins les dió forma con elevada inspiración, a los pocos años de arribo a la tierra patria.

Antes de seguir adelante, debemos una explicación para aseverar que el Prócer fué un Guía de la devoción carmelitana.

5.— Raigambre del Carmelo en el Jardín Nacional.

Desde aquella feliz fecha penquista, introducida a la tradición nacional pegada al Escapulario del Carmen, la devoción fué extendiéndose sin otros límites que los del país, amalgamada con los nombres de los heroicos capitanes y toquis.

Desde España las naves acarreaban estatuas e imágenes para oratorios, capillas, templos y en mayor abundancia para los hogares.

Seguía la Virgen siendo la Protectora por excelencia de los hombres de armas, quienes sin reposo luchaban por dominar a los araucanos.

A sus pies caían espadas y trofeos. Ante sus altares se bendecían la bandera hispánica y las armas. En sus oídos vibraban las plegarias de los valientes capitanes, mientras las mandas cubrían las cubiertas, consolas, peldaños y adornos de los altares, dejadas junto con las lágrimas de los familiares.

Desfilaban las tropas peninsulares a la guerra o en las solemnes procesiones. A Ella la bandera Pontificia y la de España la acariciaban esperanzadas. Era un llamear de cirios y un perfumar de flores.

Luego de los Agustinos llegaron los Carmelitas (1899), que con las Monjas de esta Orden vinieron a satisfacer las ingentes como voluminosas necesidades del culto cada vez más nutrido de verdaderos devotos.

Conducía Ella a los guerreros de la civilización católica, quienes no eran emigrados políticos, sino que los guardas de los apóstoles de Cristo, y entusiastas propagadores de la fe.

Con Ella dominaron la naturaleza bravía y contuvieron a los habitantes aun más bravíos que la naturaleza.

La Virgen del Carmen, hay que decirlo en propiedad y sin temor, conquistó su puesto a fuerza del sacrificio de sus devotos hijos; penalidades que, al vivirlas en la leyenda del pasado, hoy nos parecen inauditas. La lectura apenas nos da una semblanza de la realidad escueta, y, en verdad, nos enorgullece nuestras ascendencias por ambas partes.

Poco a poco los caciques y los toquis declinaron lo inflexible de su altivez, al entregar sus hijos al colegio antes mencionado y los que después se fundaron bajo la protección del Carmen. Uno de sus milagros fué aplacarlos, aunque sus avasalladores, sin freno en tal guerra, muchas veces desbordaron sus pasiones, cuando obtenían victorias que nunca fueron definitivas.

Es lógico entonces e incuestionable que el pueblo de ayer y el de hoy tengan la fe puesta en la Virgen del Carmen que, como pueblo guerrero, no podían menos que venerarla. Hasta hoy es la única que recibe el homenaje de las armas.

El fervor de su culto siguió creciendo incontenible a tal punto, que todas las demás advocaciones de María le cedieron el paso a la futura Soberana elegida como tal más tarde por la intuición inequívoca de los chilenos.

6.— O'Higgins Guía de la Devoción del Carmen

Cuando O' Higgins regresó a Chile desde Inglaterra en 1802, no pudo menos que advertir (no era un niño como cuando salió, sino un hombre al volver) que a sus connacionales los envolvía el culto carmelitano con una potencialidad arrolladora.

Su contento habría sido inmenso. Nunca lo expresó el augusto Prócer, pero más de algún raudal de gozo destellaría en su alma. El guardaba ese tesoro oculto en su psiquis de pensador, en el polen de sus ideales, en la fuerza moral de su intelecto; poseía de un misterio privativo, de una firme raicilla cubierta por la fina arena del siroco de sus dolores; un rayito de luz que ni la niebla de otras enseñanzas espirituales pudieron opacar. Misterio, raicilla, rayito, eran una clave que, al descifrarla 15 años después de salir de Chile, encendería los cirios de los altares de la Virgen del Carmen con la chispa trascendental que él mismo soplaría delicadamente para convertirla en la pira sagrada que ardió para magnificarla con sus propias glorias de General, a cuyo grado llegó aprendiendo a sol-

dado junto a sus huasos, unidos anímicamente por el mismo ideal y devoción: Patria y Carmen.

Hemos avanzado 232 años desde 1570 a 1802, hurgando y analizando en brevísimo síntesis la evolución de la idiosincrasia nacional, para convencernos que de su rotar perpetuo no puede arrancarse à la que nació con la raza y le dió el soplo vivificante de sus dones: la Virgen del Carmen. Entregada enteramente a los chilenos, jamás los abandonaría, porque siendo de ellos, era su alma.



EL PROCER

BERNARDO O'HIGGINS

que proclamó a la Virgen del Carmen Patrona del Ejército chileno.

Al paso de la calesa capitana o de los Oídores; al tranco de los cascos de la caballería de las milicias nacionales, al paso lerdo de las carretas o al nervioso andar del indio, fué Ella avanzando paulatinamente con el progreso del país. A medida que florecía la colonia, más próspera se alzaba su devoción, subiendo por la empinada cuesta hacia el trono de Soberana, que ya se comenzaba a divisar en el referido año 1802, el que hemos asido como eje evolutivo de inalterable progresión, por ser el de la llegada del futuro Prócer Bernardo O' Higgins y porque viene a marcar el nacimiento de la emancipación en su primitivo arranque con esa palabra libertad que Ella y él habían echado de menos en la estructuración chilena inicial.

La Virgen estaría con O' Higgins en ese doble trípode que sostiene a toda nación soberana: igualdad, fraternidad y libertad en un soporte y

en el otro los poderes, ejecutivo, legislativo y judicial. Lo espiritual le pertenecía por derecho adquirido en esta cadena de las responsabilidades.

Lo curioso es que el Libertador no hizo pública su devoción del Carmen hasta que no fué soldado. He aquí una razón para asegurar que la Virgen tenía preferencias por las armas, sobre todo, las chilenas.

El terrateniente Don Bernardo a contar de 1802 en su propia hacienda Las Canteras pudo comprobar la piedad desbordante por su dilecta devoción.

Poco a poco iría confirmando esta inclinación popular, desde su puesto de Alcalde y desde parlamentario a General en Jefe de las Fuerzas patriotas.

Sólo en el lapso de 8 años, el hombre que traía desde Inglaterra las enseñanzas revolucionarias dictadas por el Precursor de la Independencia Hispano Americana, General Francisco Gabriel de Miranda y Rodríguez, lograba el generalato por la gradiente seguida por el intérprete máximo de los anhelos de Chile.

El plan de Miranda fijaba una estrategia: por Argentina libertar a Chile; desde Chile libertar al Perú por medio de una escuadra.

O' Higgins y otros sudamericanos se reunían en Cádiz, en donde éste se encontraba desamparado y falto de todo, en espera de buque para regresar a su país.

Estas reuniones de complotadores, alrededor de 1800, tomaron el nombre de **"Runión Americana"**, a las cuales asistió el Libertador José de San Martín, en donde recién conoció parte de estos proyectos, de paso por Cádiz al volver a la Argentina.

Chile necesitaba un Guía completo, o sea, un ciudadano distinguido, católico y militar; además, siendo el país amante de la SSma. Virgen en su advocación del Carmen, el hombre necesario, tenía que ser su devoto. El dedo de Dios de los destinos del hombre, señaló ,por la intercesión de María, a Bernardo O' Higgins como padre para el país que se constituiría.

¿Por qué no recayó la elección en cualquier otro prócer? Porque no eran sus devotos.

De los chilenos, todos los más connotados merecían ser guía de la patria; tú, O' Higgins eres connotado, luego serás el guía, porque estoy en tu corazón alentando tu amor a la Patria y tu fe católica. Estas frases interpretan los deseos de Ntra. Sra. del Carmen.

No era necesario plantear un silogismo para asegurar la verdad deslumbrante. Entre cielo, mar y tierra bullía la devoción carmelitana.

Al escoger a O' Higgins por guía de los destinos de Chile, en él Ella resumió su predilección por el país que nació junto con su culto 269 años atrás a la fecha en que va alcanzando esta demostración, o sea, 1810.

Esta prueba electiva por el devoto del Carmen, confirma que la Virgen inspiró al Padre de la Patria. En O' Higgins señaló lo que debía ser Ella para la nación por lo mucho que había hecho y lo que haría.

No puede negarse que Chile de entonces, al comprender a O' Higgins y no a otros, comprendió el axioma enunciado.

7.— Dos Libertadores y sus Inspiraciones.

No cabe introducir el estado de efervescencia de Chile para hacer historia comparada, ni poner en el tabladillo político-bélico el choque de las incomprensiones negativas. Apenas puede darse un vistazo al proceso sociológico-religioso en su reacción ante la campaña de la Independencia y sus resultados.

El elegido O' Higgins, por sobre lo prosaico, había traído el ideal del Carmen en la mente, y en el bolsillo unos filosóficos consejos de Miranda, entre los cuales figura una indicación respetuosa acerca del clero patriota.

El 16 de julio, desde alrededor de un siglo atrás, era festivo, por ser el anversario de la Virgen del Carmen. En ese mismo día 16 de 1810 a requerimiento de la Real Audiencia renuncia al mando del Reino el Gobernador García Carrasco. ¡Por fin se rompen las cadenas! Son hechos reales que merecen eternas plegarias de agradecimieto. El 18 de septiembre de ese año Chile se declaraba independiente.

Post Rancagua. La vorágine de los primeros pasos de liberación forman la grandeza del esfuerzo de la Patria Vieja, cuyo epílogo de honor fué Rancagua el 1°. y 2 de octubre de 1814. El honor patrio ¿Pero es que el honor tiene cuerpo? Sí, lo tiene cuando hay amor, voluntad y fe.

El predilecto de la Virgen no podía perecer en la epopeya de Rancagua. Nadie negará que la División de O' Higgins desaparecería con él en las barricadas; sin embargo, se produjo el milagro. El General era indispensable a la Virgen del Carmen; era un hijo amado para compartir con él las horas amargas y las felices y lo libró de la muerte.

Al ruego del héroe, Ella provocó el milagro a la sombra del campanario de la iglesia de los Mercedarios de la plaza de Rancagua.

Ocurrido el éxodo de los chilenos a Mendoza, entre todos O' Higgins, su madre y hermana, se dió comienzo a la constitución del Ejército de los Andes, bajo el mando del Libertador argentino.

José de San Martín. Los historiadores y los biógrafos nos muestran al General José de San Martín como hombre de profundas convicciones católicas, de las que dió múltiples demostraciones públicas y privadas; su fe en Dios era intensa; mas en este níveo arrebol de sus creencias de católico, no se ha podido divisar una inclinación especial a la Virgen María o del Carmen, que sea siquiera comparada con el alto grado en que se desenvolvía en la piedad de O'Higgins.

Durante la preparación de sus planes estratégicos; de sus instrucciones tácticas y logísticas; en la organización del Ejército de los Andes en Mendoza, siempre hizo demostraciones de catolicidad.

Siendo el culto del Carmen un privilegio de los chilenos, no lo fué exclusivamente de los argentinos. Esta es la causal de que no hubiera una realzada preferencia por Ella, a pesar de existir mucha tendencia a la devoción en la fase popular y oficial. Sin estar excluída, ya que en parte alguna del mundo lo ha estado, allá no se vislumbraba como Patrona propia del Ejército ni del pueblo argentino. A pesar de todo, estaba en los corazones de las fuerzas patriotas de la libertad, como lo estaba en la ciudadanía de Mendoza, incluso la chilena y la veneraban en el Templo de San Francisco.

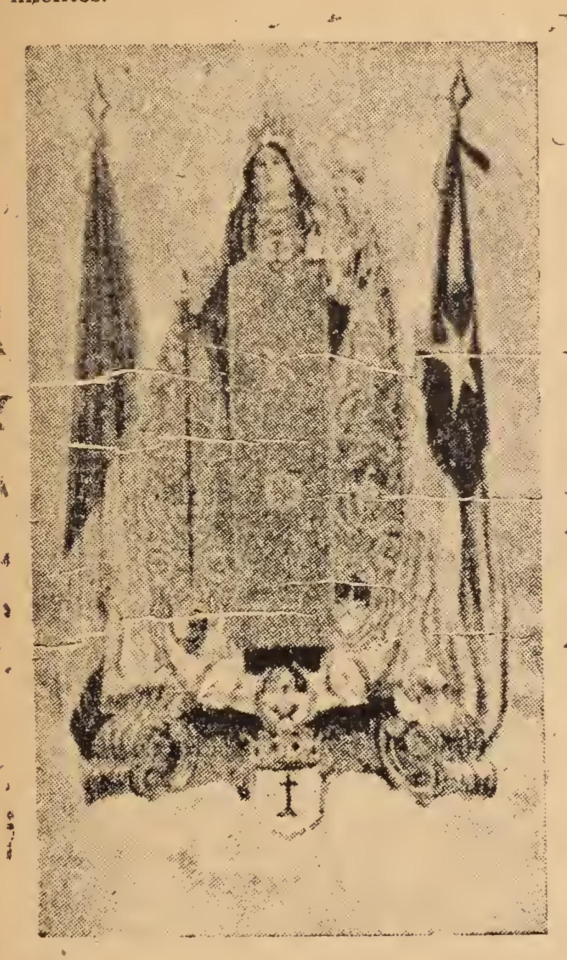
8.— Nuestra Señora del Carmen Protectora del Ejército Libertador.

El esfuerzo sobrehumano que significó la creación del Ejército Libertador que, según lo dicho por San Martín lo había encanecido, quedó por fin organizado con la cooperación del General O' Higgins.

Es el ideal inmenso en su amplitud generosa de la liberación total de las comarcas coloniales.

San Martín, buen captador de la psicología colectiva de sus hombres, no pudo menos que buscar el símbolo representativo de las ansias de cada corazón y de todos en general.

Había palpado la inclinación de las tropas por la Santísima Virgen y por la del Carmen en particular de parte de los chilenos, y tomó la responsabilidad de darles a las fuerzas, ya en trance de partir, el símbolo espiritual que tácitamente cada individuo llevaba en sus íntimos sentimientos.



Ante esta imágen que se conserva en la Iglesia de los Padres Franciscanos de Mendoza, juraron O'Higgins y S. Martín a la Virgen del Carmen por Patrona y Generala de los Ejércitos Libertadores.

¿Pero bajo cuál advocación levantaría el símbolo?

En un Consejo de Generales y altos jefes, fuera de las directivas de guerra que repasaron, se trató del patrocinio de la SSma. Virgen.

No es adelantarse a una verdad, ya explicada, decir, sin hacer cuestión, que O'Higins patrocinó a la Virgen del Carmen en ese Consejo, no sólo por ser su devoto más ferviente, sino porque lo era Chile entero, y porque en la vida de los hombres que levantaron aquellas armas en Mendoza no se encuentra otro más caracterizado que el Prócer nacional.

Seguida paso a paso la preferencia del Prócer nacional por la advocación del Carmen, es indudable que él la impuso en el Consejo de Guerra.

El gran San Martín inmediatamente se puso en acción y promulgó un laudo para solemnizar el acuerdo, cuya fecha debe haber sido entre el 3 o el 4 de enero de 1817, a corto plazo por la nerviosidad del momento, por cuanto la Virgen del Carmen fué exaltada como Patrona el 5 del mismo mes y año. El 21 partían las fuerzas desde Mendoza, o sea, que aun permanecieron en la ciudad 16 días para completar detalles y tener las informcions de los espías y guerrilleros como Manuel Rodríguez y otros, para asegurar el éxito de la potentosa marcha; travesía que después ha sido estudiada por las Academias de Guerra de los grandes países europeos, como un modelo de unidad, esfuerzo y organización, a pesar de los tropiezos.

En la mañana del histórico 5 de enero, Mendoza vistió sus mejores galas. El Ejército de gran parada tras San Martín y su Estado Mayor a caballo, en formación militar, se detuvo ante la iglesia de San Francisco en espera de la salida de la Virgen del Carmen.

La Virgen apareció escoltada por todas las autoridades civiles, el clero y lo más distinguido de la familia mendocina, precididos por el Libertador argentino.

La marcha triunfal de Ntra. Sra. del Carmen se detuvo en la iglesia Matriz, en donde estaba colocada en bandeja de plata la bandera de los libres.

Las tropas eran avivadas con frenesí entre el estruendo imponente del tañer de las campanas de las ocho iglesias de la ciudad. Tañer de reconquista para Chile; tañer de independencia para América, reafirmado por las salvas de artillería.

A la Virgen se le dió una guardia de honor armada de los Granaderos de San Martín.

¿Repetiremos lo aseverado que María del Carmelo era de los Ejércitos; a ellos se debía y a ellos amaba y dirigía?

En la Iglesia Matriz se ofició una misa cantada con un **Te Deum Laudamus.** Terminado éste, Ella volvió a salir con todo su acompañamiento para ponerse a la vista del pueblo y de las tropas.

Finalizados los actos preliminares, el anda de la Virgen continuó hasta llegar a la plaza, en la cual se había hecho un tablado, donde fué instalada.

Llevaba Ella la bendecida bandera del Ejército Libertador de su Chile, bajo cuyo flamear caerían los héroes más grandes de la más grande gesta, despreciando la muerte por tener la seguridad de su salvación

eterna ofrecida por María del Carmelo a la humanidad.

Las tropas, al asomar el estandarte y la Virgen, presentaron armas y redoblaron los tambores los toques de marcha y de ataque.

En el momento de subirla, el General San Martín le puso su bastón de mando en la mano derecha, pasando por este acto a ser la Patrona y Generala del Ejército. Acto seguido, el Prócer dijo desde lo alto del tablado:

"Soldados: esta es la primera bandera que se levanta en América" y la batió tres veces. ¡Viva la Patria! gritó la muchedumbre esperanzada; las bandas tocaron dianas y la artillería saludó a la Virgen y a la bandera con 21 cañonazos.

La majestuosa, como trascendental procesión, continuó su marcha para conducirla a su templo escoltada por todas las tropas.

Reinó la más intensa alegría, como el más bello despertar ante el porvenir. Los hermanos de dos naciones libertadoras se abrazaban; las mujeres secaban sus lágrimas llenas de incertidumbres al convertirse en las heroicas solitarias. La Virgen del Carmen ya no tuvo quietud. A los pies de sus altares un mar humano rezaba con un fervor sentimental e inextinguible. Las madres, las novias, las esposas, las hermanas dejaban los ramos salpicados con sus lágrimas y ruegos. ¡Bendita hora de gracia! El amor de los humanos oprimidos por la incomprensión había estallado y su fuego iluminaría, por siempre, la imagen del Carmen, la bellísima Virgen de las Armas. Su recuerdo atravesaría montañas, combatiría en los valles, surcaría los mares, libertaría los pueblos. Incansable, recibiría el homenaje de la paz.

En Chile es el molde de la raza, en el amor en su relicario, en la fe de sus ojos dormidos, en la protección de la niñez con el Niño Jesús en sus brazos. Es la Reina coronada, la Generalísima, la Protectora por excelencia, y, sin embargo, es el sublime símbolo de la humildad, al presentarse con sus santos pies descalzos y su sencillo ropaje café y blanco. De sus labios brota una dulzura inefable; sin embargo, lleva en su virginal mano derecha el Bastón de Mando de los Mariscales de las fuerzas de la justicia y del derecho. Estos aparentes contrasentidos sólamente son propios de una divinidad virginal.

Es el sublime símbolo de nuestra Patria. Por eso pronuncia el niño de la choza, de la casita pobre, del edificio altivo: ¡Mamá! ¡Mamita! **"la Virgen del Carmen nos cubre con su manto".**

Con la Virgen del Carmen nace en el niño su ingénito amor patrio, porque ve la luz con el corazón saturado del divino amor hereditario. Milagro constante e imperecedero. ¡Patria amada, tienes un privilegio,, guárdalo y venéralo!



CAPITULO

IV

EPOCA REPUBLICANA DEL SIGLO XIX

9.— Chile Libre con la Virgen del Carmen

¿Cómo fué posible que el Ejército de los Andes, sólo a 22 días de salir de Mendoza, después de atravesar la temida cordillera, sin descanso, enfermo, escaso de todo, ganara la batalla de Chacabuco, verdadero volante de hierro que imprimió velocidad a la independencia americana, cuando tuvo que luchar con tropas descansadas de primera línea, soberbias defensoras de su patria contra Napoleón, a las que no les faltaba nada?

¿Podía ser sólo la obra de la inteligencia de los hombres que la dirigían?

Por muy hábil que sea el mando, si no cuenta con subalternos idealistas, a una en su espiritualidad, puede considerarse perdido.

El pan del cuerpo era mezquino, el del alma abundante con la Virgen del Carmen. Espada en mano, rosario en el bolsillo y el escapulario en el pecho, con la Patria por ideal, las filas de aquel Ejército se alzaron heroicas, incontenibles y victoriosas. La Virgen las inspiraba.

El 11 de febrero de 1817, víspera de la batalla de Chacabuco, O'Higgins y su división rezaron el rosario a la hora del Angelus y juraron Generala a María del Carmelo.

El 12 el General chileno arrasaba a 2.000 españoles de Maroto con sólo 700 hombres.

Cabe introducir la obra magnífica de los Capellanes. Unidos a las fuerzas como cualquier soldado, sufriendo las mismas penurias, hambre, sed, cansancio, enfermedades y desolación, iban repartiendo bendiciones, consolando cuerpos y almas, ayudando a llevar el equipo a las cansados, dándoles techo a los enfermos, diciendo misa sobre un cañón o una carreta, orando para bien morir, imponiendo la extremaunción, cogiendo las armas y objetos de los caídos, y, durante las batallas, cual los mejores y más valerosos, sin temor a la artillería repasaban el campo de lucha, atendiendo a los heridos y concediéndoles la bendición del cielo a los muertos.

Del anecdotario. Por tradición de familia sé que hubo un Fray ladrón. Por ser los hombres de más edad, más completos en físico y espíritu, eran exigentes con los jóvenes, y por sagaces bien pocas cosas les faltaban, entre otras, llevaban estampas del Carmen, medallas y santos protectores, de todo lo cual carecían los soldados jóvenes. Pues bien, Fray ladrón les robaba estampas, medallas y santos a los maduros y se las daba a sus amigos, algunos casi niños.

O'Higgins, Director Supremo.

La batalla de Chacabuco tuvo una consecuencia feliz: el nombramiento de Director Supremo del General O' Higgins.

La libertad en su carro primaveral, trajo la prensa. La Gaceta Ministerial del 12 de julio de 1817 transcribía el anhelo popular: **"El día 16 "del corriente solemniza el Ejército unido la función de su Patrona y Di- "vina Protectora Nuestra Señora del Carmen en la Iglesia de San Fran- "cisco, con asistencia general de todos los magistrados.**



BATALLA DE CHACABUCO

Ahora sí, repetían los chilenos, que esta festividad es netamente nacional, no en el exilio, sino en tierra propia. Gracias, Madre del Carmen, por habernos devuelto a la Patria amada. Contigo la amaremos más.

Aquel 16 de julio, día de la Patrona del Ejército, el Director Supremo dispuso repartir los premios a los vencedores de Chacabuco en la iglesia de S. Francisco. Presidía la ceremonia la Virgen del Carmen, y en medio de un júbilo indescriptible y de una solemnidad imponente, a su planta se colocaron las armas, las banderas, los trofeos y la esperanza nacional.

Como San Bernardo fué la figura descollante del cristianismo en el siglo 11, Bernardo O'Higgins, como católico, fué su representante más sobresaliente en América. No hemos encontrado otros libertadores con más virtudes católicas que el Director Supremo. Así como su corazón no temblaba ante el enemigo, jamás tembló para demostrar su fe.

Austero, enérgico, valiente, moderado, sano de alma y cuerpo, vasto de índole, inteligente, justo, no muy perspicaz, culto, sin mácula ni cálculo, sin egoísmo, caritativo, resignado, excelente hijo y hermano, fué la llave con que el destino dado por Dios, abrió el Templo Republicano, al amparo de la Virgen del Carmen y a Ella lo consagró.

Innumerables son las virtudes del noble Prócer, en quien no se divisa otra ambición que servir a la Patria, por la cual perdió fortuna y hacienda, conjunto que dejó más en manos de Dios y de la Virgen que en sus propias manos, por cuanto tendría que contentarse con su escaso sueldo de General, de tal modo que al irse a la hacienda de Montalván, obsequiada por el Perú, pasó muchas necesidades que en caso alguno merecía.

10.— La Independencia es Jurada por Dios

La resolución de Chile era ya bien definida y el Gobierno obraba en sus comunicaciones oficiales, representando no una colonia, sino una nación soberana.

La bandera de la libertad del Ejército de los Andes, lo era a la vez de dos naciones. A pesar de la gloria de Chacabuco, ya no representaba íntegramente a Chile en particular.

El Ministro don José Ignacio Zenteno diseñó el tricolor actual, el que fué adoptado el 18 de octubre de 1817. No existe decreto del Director Supremo O'Higgins que la imponga como bandera nacional, pero fué aceptada.

El 10 de noviembre de 1817 flameó ante el público, el que la acogió con delirantes expresiones de patriotismo y cariño. Nada se sabe de la bendición del tricolor en 1817, tal cual es el de hoy día. Pero en vista de la reconocida religiosidad de los militares, autoridades y del pueblo, debe de haber sido bendecido privadamente, en cuanto lo entregó su piadosa y bella "costurera".

Obligadamente intercalamos estos párrafos sobre el tricolor y su costurera, porque ante aquel pendón se juró la Independencia y quedó consagrado como el estandarte nacional.

Piedad y valor femeninos.

Las finas y maternales manos de una mujer, realzaron la incomparable belleza de nuestro tricolor. Estampar aquí que obtuvo el primer premio en un concurso de banderas verificado en 1907 en el balneario de Blanckenbergue de Bélgica, no es mero orgullo, sino es confirmar lo aseverado acerca de su belleza.

Una gran patriota confeccionó desinteresadamente la primera bandera de la República. Puso en ella la fuerza de su sangre, la visión del futuro, el fervor de sus creencias en Dios y en la Virgen del Carmen y el amor maternal, mientras rezaba el rosario.

Hay en esto una expresión intangible de la mujer chilena, que, caída ante los altares, encuentra resignación y valor para sufrir y superarse por la Patria, cooperando al hombre con todas las fuerzas intuitivas de su espíritu y cuidando solícitamente de sus hijos, que forman la juventud y ésta a su vez los hombres que darán orden, progreso, grandeza y destino a esa

Patria a la que ellas dan con generosidad el todo de su ser y de su fe.

La madre y hermana de O'Higgins hacían cigarrillos en Mendoza para poder mantenerse; otras confeccionaban medias, pañuelos, chalecos para las tropas; no les faltó un plato que llevar a los soldados sin familia, cuando escaseaba el pan en casa. Posteriormente harían de enfermeras y hasta manejarían las armas, orgullosas como Paula Jaraquemada.

Así son las madres de Chile, así era doña Dolores Prats de Huici, la devota mujer que cosió la bandera soberana.

Dedicar unas palabras es hacerle simple justicia. Nuera de Dn. Roque de Huici y Ostaloza y de Teresa de Trucíos y Salas, por el matrimonio en segundas nupcias realizado en 1817 en Santiago, con el hijo mayor de Don Manuel Huici, formaron un hogar piadoso.

Doña Dolores emigrada en Mendoza junto con su marido, regaló a San Martín un estandarte bordado por ella. También de sus manos obsequió al Prócer una faja de seda y la banda que usó en las campañas de Chile y Perú. Al regreso, el General dejó en poder de la señora Prats de Huici, como un recuerdo, dichas prendas. A la muerte de esta dama guardadora de tan sagradas reliquias, pasaron a poder de Don Manuel; fallecido éste, las heredó Don Ildefonso Huici, hijastro de Doña Dolores, quien las entregó al Presidente de Argentina Don Bartolomé Mitre.

Tal fué esta noble y patriota mujer benemérita que depositó en el arca de la libertad las brillantes joyas de sus virtudes y las de su amor al suelo donde nació. Ella es la distinguida dama que confeccionó el primer tricolor.

SRA. DOLORES PRATS DE HUICI distinguidísima dama chilena, que generosamente hizo la actual bandera nacional en 1817.



Hacia el epílogo de la Independencia.

La cronología nos pone en la bifurcación de tres caminos en cuyos anáglifos rojos y verdes la historia lee los relieves de los hechos cumbres:

Jura de la Independencia, Voto para la Virgen del Carmen y batalla de Maipú, entre el rojo de la sangre y el verde de la esperanza,

El 12 de febrero de 1818, aniversario de la batalla de Chacabuco, el Director O' Higgins dispuso el juramento de la Independencia. Se le dio toda la solemnidad que merecía un acto de tan grandes consecuencias.

El tricolor se izó al aparecer O'Higgins cerca de la plaza mayor, donde se había reunido el pueblo presidido por las autoridades civiles, militares y eclesiásticas. Una triple salva de artillería saludó el más diáfano día de la República, cuya luz alumbraría sus destinos perennemente y en cuyos destellos fulguraba el alma, que movía la conciencia popular: la Virgen del Carmen. Ante su pura imagen, con el rostro lleno de satisfacción, el pueblo le rindió el homenaje de su reconocimiento y de su sagrado patriotismo.

Tan pronto las autoridades, junto con el Director Supremo y San Martín, tomaron asiento, el Fiscal de la Corte de Apelaciones, Don José Gregorio Argomedo, habló en nombre del gobierno. Acto seguido el Ministro Dn. Miguel Zañartu leyó el Acta de la Independencia.

Bernardo O'Higgins, el General de la victoria de Chacabuco, puso las manos sobre los Santos Evangelios y bajo el risueño ondear del pabellón patrio elevó al cielo de Dios el juramento:



Escena de la Proclamación y Jura de la Independencia de Chile, el 12 de Febrero de 1818.

"Juro por Dios y prometo por la patria bajo la garantía de mi honor, vida y fortuna, sostener la presente declaración de Independencia

"absoluta del estado chileno de Fernando VII, sus sucesores y de cualquier "otra nación extraña."

Luego juró el gobernador del obispado Monseñor José Ignacio Cienfuegos, quien agregó: **"y así lo juro, porque creo en mi conciencia que ésta es la voluntad del Eterno".**

San Martín juró ante O' Higgins en su calidad de General en Jefe del Ejército Unido. El mismo juramento hicieron las autoridades y personalidades. El pueblo, enérgico, capaz, rebalsado de amor patrio, repitió el juramento del Prócer con una unción emocionante.

O'Higgins, su acompañamiento, las fuerzas militares y el pueblo asistió el 13 a un **Te Deum** oficiado en la Catedral y el 14 a una misa en acción de gracias.

Mientras estos actos grandiosos, conmovedores y solemnes, demostraban el ideal que perseguía la nación, las fuerzas españolas rehechas caían sobre Linares. La alarma cundió; hasta se pensó en un nuevo éxodo a Mendoza, ocurrido el desastre de Cancha Rayada.

Manuel Rodríguez apareció con el traje de los Húsares de la Muerte y mientras en cada calle gritaba valeroso y comprensivo de la capacidad nacional, **"¡Aun hay patria, ciudadanos!"** el pueblo, sin distinción de clases, al oírlo buscó amparo en la Madre de Chile, la Virgen del Carmen.

"Aun hay patria". Sí que la había con la protección de la Virgen.

Fiados en Ella, el 14 de marzo de 1818, la ciudadanía renovó su voto de manera oficial, por deseo colectivo. En espontánea ceremonia, las banderas y las armas se alinearon ante su altar y se alzó la voz para jurarla por tercera vez Patrona de Chile y Generalísima de su Ejército con el ofrecimiento de edificarle un santuario en el lugar de las glorias que Ella concediera. O'Higgins los encabezaba, era el Guía de su devoción.

¿Habrá alguien capaz de pensar que Ella abandonaría a O'Higgins, herido en Cancha Rayada, y con él al país? La Virgen del Carmen adoptó una patria, Chile, y un devoto hijo, O'Higgins.

El mismo San Martín alentó a las tropas durante la batalla de Maipú, recordándoles su fe en la protección, al gritarles en un momento difícil: **"Nuestra Patrona la Virgen del Carmen nos dará la victoria, y aquí mismo le levantaremos la iglesia prometida, para conmemorar este triunfo".** (De la tradición).

Ganaron la batalla de Maipú, las fuerzas del Ejército revueltas con el pueblo, masa incontenible que enloquecida de entusiasmo y fervor, llenó los templos y dieron gracias a la Virgen por las laureles conquistados y por haberlos salvado nuevamente de la hecatombe.

La devoción del Carmen se impregnó también en los argentinos en tal magnitud, que el mismo General San Martín, que le dió el título de Patrona y Generala, reconoce su protección al enviar en agosto de 1818 al Padre Guardián del Convento Franciscano de Mendoza el bastón de mando que pusiera en manos de la Virgen aquel día memorable, dieciseis días antes de partir a la liberación chilena.

11.— La Fe de O'Higgins, la Fe de Chile.

Hemos alcanzado el período cumbre de las mercedes otorgadas por

María del Carmelo y es oportuno contemplar desde tal cima, imparcialmente, los acontecimientos que recibieron su protección. La historia nos enseña; la tradición nos obliga a guardarla en el crisol de las verdades, porque una nación sin tradiciones o que las olvida, tiende a perecer.

Hemos hallado a O'Higgins como Padre de la Patria incuestionablemente; lo hallamos como apóstol del Carmen en forma irrefutable. Queda comprobada la tesis que en el relato se ha sustentado: que O'Higgins fué el Guía por excelencia de la devoción del Carmen.

Probado lo uno y lo otro, gracias a la historiografía, pisemos reconocidos el último peldaño de la gloria nacional, para descansar en el pensil de Ntra. Sra. del Carmen, donde las alabanzas que se le prodigan nunca serán suficientes. Los palmarios milagros son incontrovertibles.

Vemos a O'Higgins tranquilo y confiado en el éxito, cuando tenía a los españoles en las puertas de Santiago, a tal punto que ordenó comprar un buque en Valparaíso, para dar comienzo a la formación de la escuadra nacional.

Refuerza aquella firme confianza en el éxito las palabras dichas a su médico Paroisien, en los momentos que descansaba unos minutos al llegar a Santiago desde Cancha Rayada, herido y agotado. Al ver el medico que el Prócer no se determinaba a reposar y creyéndolo preocupado por el aparente desastre de Cancha Rayada, le dijo que si todo se había perdido, en Mendoza se levantaría otro ejército. A esto contestó O'Higgins: **"Eso no. Mientras yo viva y haya un solo chileno que quiera seguirme, haré la guerra en Chile al enemigo". "Basta con una emigración".**

Esta confianza en sí mismo y en sus hombres provenía del exacto conocimiento de la unidad espiritual del pueblo, de ese generoso fluído compuesto de dos factores inseparables que O'Higgins sentía latente en su conciencia: **Patria y Carmen.**

Sin embargo, había que atenerse más que a la capacidad y valor popular, pues los civiles y los militares al darlo todo, nada recibían en compensación material, o sea, no existía la sensibilidad social, tal como ahora se entiende, sino la religiosa de la iglesia, que es la base actual de la primera. O'Higgins, entonces, obraba por el perfecto conocimiento que de los chilenos tenía, saber filosófico de gran conductor de hombres, de una poderosa fuerza de observación, nacida ésta de su convivencia con los tranquilos huasos de la paz, invencibles soldados de la guerra.

Hay en estos aspectos psicológicos una base experimental sólida con su desarrollo activo en el mando y la comprensión matemática de la caractereología del pueblo puesto en sus manos para dirigirlo. Inmortales frases de O'Higgins lo señalan claramente: **"O vivir con honor o morir con gloria"**. Vivir con honor, significa alentar el orgullo de ser chilenos y morir con gloria, la fe de morir en la devoción del Carmen, dándole la vida y la gloria a la patria.

Nadie que no sea un libelista execrable, podrá decir que O'Higgins hizo de la fe del Carmen una explotación de la creencia más sagrada y desinteresada, espontánea y pura de los connacionales.

Fué O'Higgins un devoto que practicó su devoción, eso si que, hasta con vehemencia, pero con amor a la Virgen. Si no ahorró mercedes para cristalizar el agradecimiento a sus colaboradores, menos las escatimó para

demostrar un público reconocimiento a la Virgen del Carmen.

En el capítulo que sigue nos encontraremos con la Abdicación de O'Higgins, quien como cristiano seguro de la limpieza de su conciencia, dijo a la asamblea popular: **"Tomad de mí la venganza que queráis." "Aquí está mi pecho".** Era el 28 de enero de 1823, día en que se le exigió la dimisión del mando supremo. Se le siguió un juicio de residencia del que resultó exento de toda culpa.

Un hombre superior, respetuoso de las leyes de Dios e hijo predilecto de la Virgen del Carmen, no podía haber acumulado faltas ni pecados.

Ni menos Ella habría permitido un desacato a su virtuoso devoto, porque, entre las notables disposiciones de gobierno para llegar a una reforma social, base de la República del futuro, de su mente salió la orden de procurar la ilustración del pueblo, tan indispensable para adquirir una conciencia ciudadana capaz de conducir por las seguras aguas del porvenir a la nave del estado. Creó establecimientos educacionales y a los conventos de ambos sexos les hizo abrir escuelas.

En la disposición determina que es obligación enseñar a los niños la doctrina cristiana, rezar el rosario y venerar a la Virgen del Carmen, a quien tantos favores se le debían.



Iltmo. Monseñor JOSE IGNACIO CIENFUEGOS, quien bendijo en Noviembre de 1818 la primera piedra del Templo Votivo Nacional de Maipú.

Hay libros que estampan que O'Higgins tenía poco respeto por las ideas religiosas dominantes en su época. Los autores confunden a los hombres con los ideales y en esto está su error.

A través de estas líneas se puede ver en forma palmaria que O'Higgins respetaba las ideas religiosas provenientes del catolicismo: Los descontentos con la política del Director Supremo no pueden confundirse con sus inclinaciones espirituales.

Y como ejemplo podemos ver su modo amplio de obrar, al elegir al Presbítero Don José Ignacio Cienfuegos para arreglar ante el Papa asuntos de nombramientos de obispos y otros de las relaciones con la Iglesia.

12.— Herencia de Fe para el Templo Votivo

O'Higgins nos legó tradiciones inmarcesibles como militar, como gobernante y como católico.

Vemos a través de estas líneas algunas nítidas verdades para valorizar la raza:

1.— Ascendencia de dos pueblos guerreros.

2.— Cultura de un pueblo civilizado.

3.— Religión de un pueblo catequizador.

Esta ecuación etnológica tiene unida sus tres partes por el manto divino de la Virgen del Carmen, autoescogida unánimemente por los habitantes como Reina de Chile.

Corolario de estas verdades es la calidad ideológica de los hombres en lucha. Los españoles luchaban por un hombre, **el Rey**; los chilenos por ellos mismos, **la Patria.** La demostración es simple: cuando los españoles pelearon contra los moros y franceses, fueron invencibles. Aquí pelearon por la hacienda del Rey, no como territorio patrio, y fueron vencidos.

La predilección de la Virgen es clara. Ella en su divina mente hizo el cálculo de la diferencia para favorecer el pueblo que más la amaba.

Si la batalla de Maipú es trascendental para la emancipación americana, no lo es menos para la religión católica con María del Carmelo.

Se entrevé una continuidad persistente en O'Higgins por glorificar a la Virgen de su veneración en cada acto oficial, privado o público con la añadidura de entregar a la posteridad algo tangible y demostrativo.

O'Higgins recién curado de su herida de Cancha Rayada, la que aún le molestaba, preocupadísimo de poner orden a la revuelta situación, de la continuidad bélica e inquietud política-económica, en su oración nocturna del 6 de mayo de 1818, junto a su madre y hermana, tiene que haber recordado el voto levantado a la Virgen del Carmen, pues, el 7 de mayo dictó un decreto en que ordena que no debe tardarse un momento en cumplir tal Voto; en el texto nombra Superintendentes del **Templo Votivo Nacional de Maipú** a los Sres. Juan Alcalde y Agustín Eyzaguirre y determina los pormenores para su pronta construcción.

Nota del Autor. No piense el lector que se ha escrito una obra de propaganda. Nada hay de ello. La sorpresa proviene de que nadie se ha preocupado de escribir nuestra Historia de las Creencias, ni la de sus representantes, ni la de sus adjuntos. En este elemental repaso de la Historia de Chile, se ha puesto la devoción nacional entre los hechos.

Cumplidos los detalles por la comisión, en noviembre de 1818 se puso la primera piedra del Templo, bendecida por Monseñor José Ignacio Cienfuegos, ilustre figura del Clero nacional.

La población de Santiago y alrededores se vació en los campos de Maipú tras el Director Supremo, el Estado Mayor, la escolta y el Ejército.

Las damas Santiaguinas, tal como someramente se ha descrito su amor patrio bañado en la gracia de la fe, se comprometieron a servir de cocineras de los obreros de la construcción. Las pruebas de civismo en Chile no han sido nunca exclusivas de los hombres.

Repaso de 64 años.

Diferentes dificultades y preocupaciones gubernamentales como la abdicación de O'Higgins, posesión de Chiloé, períodos revolucionarios, guerra contra los araucanos, guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, Guerra con España, asunto de límites con Argentina, Guerra del Pacífico y otros obstáculos de orden nacional, en que no faltó el indiferentismo, retrasó la obra por 64 años.

La vorágine guerrera, revolucionaria y política de un país en formación, detuvo la más nobilisima intención del Padre de la Patria, pero no por esta postergación los chilenos olvidaron su María del Carmelo.

La devoción, cual la libertad, se hizo costumbre, la que como todo hábito, sin un ferviente guía que lo actualice con tenacidad pasa a ser mera práctica, sobre todo, si consideramos nuestra propia idiosincrasia olvidadiza.

Los días construyendo años se esfumaron en las rompientes del olvido. El Templo, cuyos comienzos el mismo O'Higgins viera y las damas santiaguinas al calor de un horno hicieran pan y porotos para los obreros, mostraba su construcción de tal modo que más parecía ruina que progreso. Con todo, algún movimiento esparódico inefectivo se realizó.

El Presbítero Don José Tomás Vargas, llamdo el "**virtuoso patriota sacerdote**", trata lo del templo con el Ministro de O'Higgins Don Joaquín Echeverría. La falta de dinero encarpeta la iniciativa. Duerme ésta hasta 1868, en que el Arzobispo Monseñor Rafael Valentín Valdivieso actualiza el cumplimiento del Voto del Padre de la Patria y en 1875 nombra una comisión. Su labor queda paralizada por falta de fondos.

Por fin en 1885 el Presidente Don Domingo Santa María, en un casual paseo por los campos de Maipú, preguntó qué eran esas "**ruinas**" y al saber que se trataba de la iglesia del Voto del pueblo chileno, concedió el dinero y dos años después se alzaba, por fin, aquel templo de la tradición, pobre pero efectivo. Su yerno Don Emiliano Llorna, un verdadero católico, coadyudó en la obtención de aquel mandato presidencial.

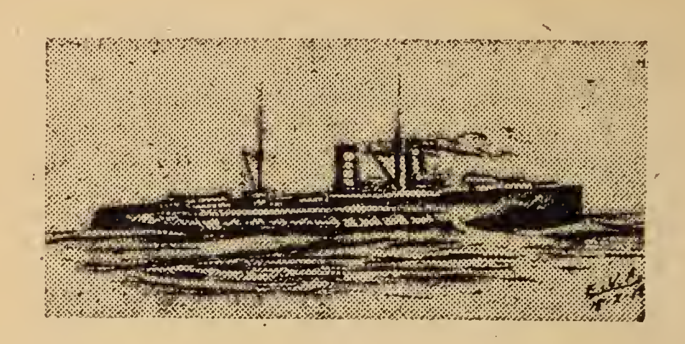
Este última párrafo encierra esos 64 años, durante los cuales las demostraciones de piedad a la Virgen del Carmen en cada templo como en sus procesiones nunca fueron dificultadas por los gobernantes, ni menos disminuidas en el carácter popular. En este período nacieron nuevos templos para Ella, no ya en el pequeño Chile post colonial compuesto de las tres pobres provincias de Coquimbo, Santiago y Concepción, sino de Arica a Magallanes, crecimiento y grandeza que lleva marcado el sello de una protección divina, por cuanto esta expansión territorial se con-

quistó por las armas al amparo de la Patrona de Chile.

Este vistazo sobre el suelo patrio abarca hasta 1892, año tomado por arranque de un nuevo período activo de la devoción del Carmen, por ser el de la inauguración del Templo Votivo.

Pero antes del nombrado año de 1892, para evitar anacronismos, naveguemos por nuestras aguas y marchemos por las sendas de la **Guerra del Pacífico.**

Hemos hablado del **"suelo patrio"**; nada hemos hablado del **"mar soberano".**



CAPITULO

V

STELLA MARIS EN EL PACIFICO SUR

13.— En el seno de las olas.

El periodo de este titulo comprende una cronología de 69 años, desde 1810 a 1879. Oscila como un péndulo, mejor dicho, da vaivenes como una nave que surca el océano. El seguro refugio del hombre, la tierra, aquí desaparece. Al inmenso templo del mar lo aboveda el cielo; los intangibles altares se bañan de sol en el día y de luna y estrellas en la noche.

Un buque no tiene templos para los actos piadosos, pero los hombres de mar lo llevan dentro del pecho.

El altar espiritual de María del Carmen en este caso no es palpable y por ello más del alma, más de la convicción, más de la conciencia, más de la intimidad anímica de cada individuo.

El abandono sobre las olas, lejos de la familia, apartado de las prácticas de las creencias y de todos ésos lazos de amor que nos unen a la vida y la hacen sufrible, distingue a los hombres de mar del resto de la tierra. Se impregnan del misterio de los piélagos, de las leyendas como la del **"Caleuche"**, de la majestuosidad amplia de las aguas, cuando tranquilas, y de la fiereza osada cuando soberbias.

El barco pone proa a las olas desgreñadas, gigantes impelidas por el vendaval; unas tras otras se lanzan enloquecidas contra la nave, mostrando la belleza tétrica indescifrable de su tatuaje verde-esmeralda que gime; se hinchan indomables tal collados en movimiento que se reemplazan interminablemente; corren asperjeando una llovizna fina que los pinceles de la luz convierten en incomparables arco iris; coronan sus cambiantes vértices con la blanca pureza veleidosa de sus espumas. En su intento de causar un pavor exasperante, aconcavan su convexa masa destructora, rugiendo el concierto dantesco de una danza macabra al ritmo del ulular del huracán. En cada asalto cobran mayos bríos; ilusas quieren alcanzar las nubes y abrirle paso al sol que las modera. Con alevosa histeria hinchan su volumen para convertirse en arrasadoras invencibles. Luego se recogen para seguir en incesante ataque y se peinan estriando su quimérico cabello tal las Furias en acecho de sus víctimas siempre avanzando en el desvarío de sus arranques, fantásticas y montaraces, se arrojan estruendosas sobre el buque con el propósito de triturarlo.

No siempre el hombre puede más, a veces naufraga y los navegantes, apenas moléculas de laboratorio, pasan a disolverse en el mar, sin una flor, sin una luz, sin una mano amiga que los despida de la vida, sin oir la última plegaria del consuelo eterno.

¡Temerarios hombres de mar que guardan en sus pechos la osadía

y el romanticismo! La sal, elemento de purificación, les impregna un alma devota, sentimental y audaz.

Bien saben que el mar es aliado de la costa para destruírlos en cuanto pueda; que los acantilados y arrecifes, simulados asaltantes que atisban en el oscuro matorral de la neblina, esperan a los marinos que les mande el mar para victimarlos, con sus afiladas hachas de rocas.

Hay una belleza horripilante cuando el mar desata su cólera entre tenebrosidades sobrecogedoras; hay una belleza misteriosa cuando el mar cuenta sus leyendas hórridas, hay una belleza majestuosa cuando el mar muestra su sosiego dulce, dorado por el sol o perlado por la luna.

Estas copiosas causas y efectos cualitativos, estructuran alma y físico de esos hombres que no le temen al mar y que al contrario le aman, precisamente por lo heterogéneo de su inconstancia, lo avieso de sus designios y por su vasta esplendidez que llama al éxtasis.

Visionarios soñadores, estoicos cumplidores del deber, capitanes responsables de su ego, cuántas veces no se han hundido con su nave. Mas esta fúnebre elegía, marca el compás de una rapsodia heroica iluminada por la llama enigmática del ignoto Más Allá; en los arpegios de la cadencia está vibrando una tonalidad dominante: la confianza en que tienen adquirido el derecho a la vida eterna; justicia que va enganchada al carro feliz de las creencias verdaderas que Dios mismo puso en sus manos, desde el momento del bautismo y bendición del buque en las gradas del astillero.

La costumbre de impregnar de un ritmo espiritual las proas que irán a lidiar con el destino vago, data desde los primeros tiempos de la era cristiana.

14.— La Virgen del Carmen en aguas soberanas

Siguiendo las estelas legendarias, enfrentemos la rada de la época nacional, para sondear y demarcar el derrotero de sus aguas.

Las naves españolas, atormentadas por la terrible desarmonía ecuórea del Cabo de Hornos, traían productos peninsulares y toda clase de artículos de fe. Tras las estelas del Santiaguillo, el primero en fondear en Valparaíso, encontramos un ejemplo de devoción a María del Carmelo, que puede servir para formarse un concepto del cariño que por Ella sienten los marinos.

A borda del **"Jesús María"** diariamente el capitán izaba una estampa de la Virgen del Carmen y la tripulación le ofrendaba las oraciones del rosario. En este barco navegó el ingeniero francés Amadeo Francisco Frezier entre 1712 - 1714, en el Pacífico Sur.

Al arribar a puerto, los Capellanes de las tripulaciones iban al templo a dar gracias a Dios y a la Virgen por haberles concedido la gracia de la vida y se fortalecían sus almas para la nueva prueba de otro viaje atormentador.

Valparaíso tenía por Patrona a la Virgen de Puerto Claro y en 1817 aparece Nuestra Señora del Socorro de Cervellón. Desde sus míseros comienzos el puerto tuvo especial devoción por la Virgen María que suavizó las catástrofes que tendían a hacerlo desaparecer.

Era un puerto sin el plan que hoy ostenta. No había más tierra que las quebradas de **Gómez (Tomás Ramos) Elías** y la actual **Las Zorras u O'Higgins.** El mar jugueteaba o azotaba al pie de los cerros y a veces se llevaba el tablón que servía de puente en la **Cueva del Chivato (Imprenta El Mercurio)**, el que unía al puerto con el **Almendral.** A pesar de tanta pobreza, nacieron **La Matriz** y los **Jesuítas**, la primera iglesia en un pequeño desplayo del puerto y la otra en las arenas del **Almendral.**

Valparaíso era una puerta de tránsito de Santiago, y las naves acarreaban productos destinados en su absoluta mayor parte a la capital.

Así lo encontramos con algún progreso, con aduana y bodegueros, con lanchaje y comercio, con iglesias y devoción a María en 1818.



15— Nuestra Señora del Carmen en los timones Nacionales.

Chile declarado independiente, al amparo de la Virgen del Carmen, pero sin escuadra, autorizó la guerra en el mar por medio de corsarios.

Un año hacia que Ntra. Sra. del Carmen era declarada Patrona del Ejército y su advocación como tal se difundía por tierra y mar con el reconocimiento de la ciudadanía, cuando aparece a mediados de enero de 1818 la goleta corsario **"Nuestra Señora del Carmen"** armada por don Manuel Antonio Bosa. Es el único buque armado en guerra que ha llevado el divino nombre de Carmen.

El 19 de Abril la **"Carmen"** recala a Valparaíso con la fragata **"Nuestra Señora de los Dolores"** y el bergantín **"Machete"**, que capturó. Después no vuelve a figurar aquella goleta.

Pero el deseo que María del Carmelo no faltara sobre las procelosas aguas alentó a los gobernantes.

Ese mismo año de 1818, el Senado de la República envió un Mensaje al Ejecutivo (El Director Supremo y el Ministró José Ignacio Zenteno), pidiéndole que la capturada Fragata **"Maria Isabel"** llevara el nombre de O'Higgins y que **"no pudiendo desentendernos"**, dice el final del texto **"de la singular protección con que ha favorecido nuestras armas la sere-"nísima Reyna de los Angeles, bajo el titulo del Carmelo, se denomine "una de las fragatas que han de venir de Norte América o el buque que "V. E. eligiere con el título de María del Carmen de Maipú".**

ALMIRANTE

DON

MANUEL BLANCO ENCALADA



La **"María Isabel"** se denominó **Fragata O' Higgins**, pero diferentes motivos y cambios de pareceres posteriores, no dieron ocasión, aunque O'Higgins lo hubiera deseado, como es natural pensarlo, a que un buque de guerra se llame **"Maria del Carmen de Maipú"**.

Este Mensaje, escrito con anheloso fervor, está pendiente.

A bordo de las naves de guerra de las escuadras nacionales nunca

han faltado Capellanes, quienes tienen como mayor alegría el dirigir los oficios religiosos en el mar, ante la mirada dulcísima de su Patrona.

En la primera planta de oficiales y empleados navales figuran los Capellanes desde 1818.

En la Armada la tradición sagrada no se ha roto y por lo mismo quiso Ella que algunas naves españolas quedaran en su Patria, cuando el Almirante Lord Cochrane las apresó entre mayo y septiembre de 1821, al hacer efectivo el dominio del mar obtenido por el Almirante Blanco Encalada en 1818. Estos barcos llevaban nombres de la Virgen María y la evocában sus tripulantes españoles en sus cubiertas como las evocaron los chilenos tan pronto fueron sus dueños. Eran éstos las goletas **"Jesús María"** y **"Ave María"** y la fragata **"Carmen"**. Esta fragata naufragó el 28 de septiembre de 1837 en caleta Arante del Perú. Este es uno de los incidentes de la guerra contra la Confederación Perú -Boliviana del General Santa Cruz. La fragata **"Carmen"** era uno de los transportes que conducían las tropas y abastecimientos del Ejército Restaurador del Perú al mando militar del Vicealmirante Blanco Encalada. El Comandante de los transportes era el Capitán de Navío Don Pablo Délano y el de la escuadra el entonces Capitán de Fragata Don Roberto Simpson.

En esta guerra se distingue por su devoción carmelitana el General Don Manuel Bulnes, quien fué Presidente de la República desde 1841 , 1851. Bulnes tenía plena seguridad que con la ayuda de la Virgen, la victoria le ha había sonreído siempre.

Durante la guerra con España, declarada por Chile en demostración de solaridad americana y en apoyo del Perú, los templos se llenaron de los devotos del Carmen, la grande y poderosa Generala de las armas.

No figuran antecedentes especiales que determinar. Las rogativas y procesiones siguieron con el mismo fervor que ya eran un hábito en el pueblo, Ejército y Armada. Ella estaba latente en el corazón nacional, como latente en el rayo de sol quemante, como latente en el rayo de luna suavisante y poético.

Como Reina y Protectora, amparaba a su pueblo, ya empuñara las herramientas de la paz, las armas de la guerra o las cabillas de los timones en busca de progreso o de justicia.

CAPITULO

VI

LA VIRGEN DEL CARMEN SOBRE LOS MASTILES

16.— Fe en las fuerzas de mar y tierra

"Nunca es más grande el hombre que cuando despojado de toda vanidad dobla humilde su rodilla ante el altar de Dios".

El primer oficial y comandante con que se inició en realidad el escalafón naval en 1817 fué el Capitán Don Raimundo Morris, quien al mando del Bergantín "**Aguila**" trajo desde Juan Fernández a 78 presos políticos.

Cumplida su misión de mar el Capitán Morris escribe al Director Supremo O'Higgins una nota, en cuyo párrafo 2°. dice: **"Mis deseos de que en el seno de la patria y en el seno de la familias, alabasen la misericordia al Altísimo y el gobierno de V. E.** "

Se inserta esta información histórica para confirmar aún más, que en nuestra porción de Pacífico, desde el primer oficial que tuvo, a la época que marginamos, siempre ha vivido latente la piedad cristiana con su capullo perfumado de alabanzas y agradecimientos al Señor Misericordioso.



La Guerra del Pacífico, puso de manifiesto dos índoles opuestas en la naturaleza del pueblo chileno: **la romántica y la osada.**

Los chilenos lucharon por la Patria, los otros por sus caudillos. El concepto de patria contiene concretos y firmes ideales, como afinidad de raza, tradiciones, igualdad de derechos, familia, suelo, libertad, etc., pero, envuelve estos ideales uno netamente espiritual que le da fuerza: la fe.

No olvidar que los hombres de mar, antes de serlo, lo eran de tierra y sus devociones practicadas en el hogar y en los templos, la llevaron a los entrepuentes de las naves de guerra. Se incluye aquí a la Marina Mercante o de transporte.

Raro fué el país que no vaticinó la derrota de Chile en 1879, sin acordarse que las fuerzas espirituales, limpias de supersticiones, forman la

unidad inseparable de los habittantes y por ello indestructible. Nadie recordó, incluso la Iglesia extranjera, que el país era amparado, por la justicia de sus derechos, nada menos que por la Virgen SSma. en su advocación de María del Carmelo.

Si las tropas del Ejército, de General abajo, fueron sonrientes y osadas a la muerte, no lo fueron menos las tripulaciones de la Armada Nacional, de Almirante a Grumete.

¿Y de dónde surgía ese océano de tanta potencia, de tanto valor y de tanta fe en el triunfo? ¿De alguna misteriosa panacea contra la derrota? La contestación es muy simple y por lo increíble, milagrosa.

Llevaban la fe en la Patria y en la Virgen del Carmen; fe de siglos que unía al desarmado pueblo chileno con una consistencia indesintegrable; fe nunca desmentida y fundamentada en los innumerables casos en que, al invocarla, concedió el milagro de la victoria, precisamente cuando el conjunto de circunstancias acumuladas, destilaban las amargas gotas de la derrota vaticinada con o sin intención preconcebida, pero basada en realidades escuetas, tales como, el desarme, la falta de planes de preparación de las fuerzas, economía pobre, escasez de elementos, reserva inexisitente, organización militar naval defectuosa, vías de comunicaciones incipientes, poca perspicacia diplomática, inquietud política con un dejo displicente y otro irreconciliable en apariencia, etc., etc.

El epílogo de este cúmulo incierto y concreto, era: **El país no estaba preparado para la guerra.**

En el otro platillo de la balanza de los pro y los contra no se pesó el factor hombre, fe, unión de los desunidos por atavismo de raza, patriotismo ingénito, valor moral soberbio ante las responsabilidades del caso bélico; tampoco se pesó esa capacidad espiritual para sacar fuerzas de flaquezas.

Se desconocía el valor de la raza y se creyó que al primer espolonazo se nos abría el boquete trágico que hundiría la nave nacional en las aguas del desastre.

Las puras manos del Carmelo, tal las terrenas madres, acariciaron las cabelleras de sus hijos del mar. Iban a morir por la Patria escogida por Ella y al morir con Ella, su salvación estaba asegurada.

No cabía duda ¿qué importaba morir, si la gloria terrena y la celeste la tenían asegurada? La madre de Dios les puso el valor y la fuerza moral para vencer y contra esta doble coraza espiritual, se mellaron las armas del contendor.

La madre humana les puso a sus hijos y esposos el escapulario o la medalla del Carmen, y, cuando no la hizo la madre, lo hizo el padre, el pariente o el Capellán. Y la novia llorosa transbordó sus esperanzas de la nave ilusoria, color de rosa, a la tangible color de guerra y en esta triste alternativa colgó el escapulario besado por ella al cuello del marino.

¡Cuán ilimitado es el poder anímico de la fe! No admitió la derrota, sabiendo que casi todos la aseguraban, porque desconocían esta característica divina de las cualidades de la desdeñada nación en armas.

El espíritu de la Virgen salió de sus templos y fué a posarse sobre los mástiles antes de pasearse por los desiertos, los valles y las sierras.

El primer objetivo de la guerra de 1879, era el dominio del mar.

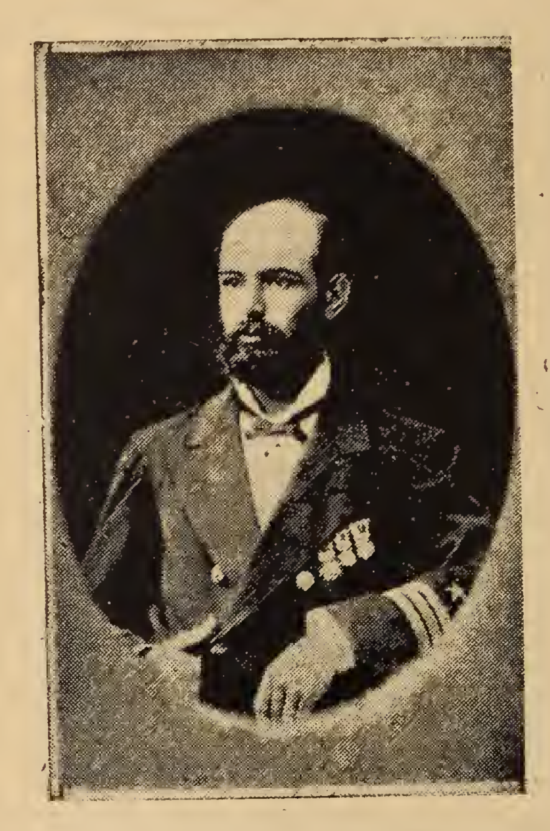
Los hombres de la Escuadra antes de partir de Valparaiso al teatro Norte de operaciones, se confesaron, comulgaron y recibieron el santo escapulario del Carmen. Se saturaron de confianza en el éxito. lo demás lo hizo la potencia del brazo y del corazón.

Los oficiales dieron el ejemplo de una intensa devoción a la Virgen del Carmen, por eso los subalternos jamás dudaron de la valentia de sus jefes, quienes pertenecian a la clase culta del país, engrilletados a los mismos ideales.

Iba lo más granado de la juventud dirigente y los más sano de la juventud obediente venida del pueblo obrero en cuya sangre corre la base más pura de la nacionalidad.

¿Quiénes ganaron la guerra? ¿Algún caudillo? ¿Algún caballero de buffete? ¿Algún autócrata? No. Un sólo hombre, el pueblo chileno con tradiciones sagradas, gloriosas y con fe.

17.— Prat con la Virgen del Carmen



Arturo Prat Chacón, Capitán de Fragata, era católico como todos los oficiales de marina y su ejemplo gravitaba sobre sus subalternos como el más grande monumento a la moral ciudadana católica.

A continuación transcribimos los siguientes párrafos del autor (1).

"Los evados principios morales de Prat, acerca de la muerte y la vida del espíritu están contenidos en las siguientes frases con que finaliza su apreciación sobre la Divinidad y sus atributos: "así, Dios, padre bondadoso nos proporciona los sufrimientos, que son los remedios que sanarán nuestro espíritu de la enfermedad moral que lo atrasa e impide progresar hasta alcanzar el eterno bien y la eterna felicidad que en su inmutable bondad nos señaló como fin espiritual".

"Esta potencialidad moral, para sobreponerse al dolor, dió sus frutos al brotar la semilla religioso-filosófica que él sembró en el fructífero pensil del alma de su esposa, quien se expresa así, en carta del 17 de junio de 1879, al contestarle la paternal condolencia que le enviara el Arzobispo Electo Doctor Don Francisco de Paula Taforó, el 31 de mayo del mismo año:

"La vida de mi esposo, señor, fué para mí ejemplo y enseñanza constante. Su firme confianza en Dios y en los supremos destinos del alma, fortalecieron desde temprano mi corazón y me preperaron con tiempo para los días de adversidad. Asi que, en estas horas de angustia, he orado a Dios, y El me ha dado fuerzas para soportar mi orfandad sin sucumbir al dolor."

"Nada más elogioso para Prat, ni nada más venerable para Carmela que dos párrafos de la carta citada del 14 de mayo de 1880 (2), con cuyas bellas palabras, abrillantadas por el recuerdo, ella teje una verdadera plegaria con los dones del marido, que le son tan suyos:

"Tenía gran confianza en Dios y la esperanza segura de una vida mejor. Así es que jamás se abatia por los reveses de la vida. En esta convicción, siempre me repetía: Dios nos guía, y lo que sucede es siempre lo mejor que debe suceder".

He aquí la preciosa estructura de un marino que, por su modestia, no había sido siquiera considerado en la repartición de los comandos de buques. Tuvo él mismo que pedirlo y se le concedió el puesto de comandante de la **"Esmeralda"**, pasando antes por otro administrativo, el de Secretario del Ministro Don Rafael Sotomayor y aúditor de guerra por ser abogado.

Prat tenía dos motivos que siempre fueron los pedestales que adornaban descollantemente las columnas del templo de sus virtudes y de sus afectos; uno terreno, su esposa Carmela y uno divino, la Virgen del Carmen.

Ningún autor se ha atrevido a tocar íntimamente la religiosidad de Prat y su piedad mariana.

Nacido Prat en el centro mismo donde arraigó el frondoso y sempiterno árbol de la piedad mariana, su primera maestra, como es común en Chile, fué su virtuosísima madre Doña Rosario Chacón de Prat.

Puso en los labios puros de su niño las oraciones, el amor a Dios y

(1) Doña Carmela Carvajal vda. de Prat, del autor. Premiada y publicada en la Revista de Marina N°. 561 de 1951.

(2) De la viuda de Prat a Don Jacinto Chacón.

su dilección por la Virgen del Carmen, cuyo culto se practicaba en los campos de Chillán con especial fervor, como ocurría en el pueblo de Ninhue donde nació.

Seguir la trayectoria de estas pías enseñanzas, es confirmar cada vez la piedad de Arturo niño (3).

No se crea que Prat vivió en la opulencia. No; vivió siempre muy necesitado por la enfermedad de su virtuoso padre Don Agustín Prat Barril y por haber perdido todo en un incendio.

No conoció la existencia disipada que proporciona el dinero, ni supo de grandes distratracciones que no fueran la misa, el catecismo, las procesiones, la música que él aprendió, la carpintería y fotografía. Ayudaba a su madre en los quehaceres de su casa; junto con ella ponían orden y limpieza; junto con ella a toda hora y a todas partes, como hijo amantísimo. Después de la muerte de su progenitor, rezaban juntos por él.

Huérfano de padre cuando la razón recién comienza a evolucionar, sin más amparo que su madrecita, la infancia de Prat careció hasta del juguete que hace feliz al niño. Pero la ejemplar madre, supo inculcarle la generosidad en lugar de la envidia, con esa virtud de no desear otra cosa que lo que se adquiere por el propio esfuerzo.

Hasta los diez años estuvo directamente bajo la dirección maternal, lapso en que su alma inocente se hizo sensitiva, esforzada, obediente, con espíritu de superación y un ideal, el de aliviar la pobreza en que vivían para arrancar a su madre la saya del sacrificio con que el destino aciago la había envuelto.

Las oraciones a Dios y el rosario a la Virgen del Carmen, eran el mejor consuelo a sus inquietudes materiales y del alma, dirigido por la santa madre, que de él decía: **"niño amoroso, cándido y locuaz".**

En busca de mejor situación y para educar a Prat, la familia se trasladó a Santiago y lo matriculó en la Escuela Superior de instrucción primaria a los 7 años, el 13 de octubre de 1855. En ella el niño continuó sus estudios, entre otros los de religión que enseñaba el Presbítero don Prudencio Herrera. Obtuvo un segundo premio en este ramo.

A los 10 años, el 28 de agosto de 1858, su tío y protector Don Jacinto Chacón lo incorporó a la Escuela Naval. Aquí sigue su carrera de alumno aprovechado, pie de sus éxitos del futuro, en su afán de superación metódica y constante que ardía gracias a ese combustible de la religión practicada y dirigida por el Capellán de la Escuela Naval. En ese entonces el establecimiento no contaba con capilla y la misa la oían los cadetes en la Iglesia de La Matriz

Recibido de Oficial de Marina, su pequeño sueldo lo enviaba a su amada madre y en la Toma de la **"Covadonga"**, la parte de dinero de presa que le correspondió casi todo lo remitió a ella.

Desde pequeño conoció la estricta economía y la practicó cuando hombre, llegando a ser austero en sus gastos con el pensamiento de dar alivio a su buena y laboriosa progenitora que tanto se había desvelado por él.

---

(3) La Niñez de Arturo Prat, del autor. Publicada en "La Unión" de Valparaíso el 20 de Mayo de 1949.

En el grado de Capitán de Corbeta contrae matrimonio con Doña Carmela Carvajal Briones y se recibe de abogado.

Tuvo dos hijos, Blanca Estela y Arturo, ambos vivos residentes en la capital, siendo dos reliquias para Chile.

En las cartas a su esposa, Prat nombra a Dios y clama su ayuda en las horas de penas, como en las enfermedades de sus hijos. En El pone su confianza cuando se encuentra alejado del hogar, a causa de su profesión de marino y alienta a su digna esposa a la resignación, espera y perseverancia.

Así como tenía gran amor por su madre, lo tuvo a su digna esposa que en piedad tenía más ocasiones de practicarla. En esta fe católica formó ella a sus dos hijos al modelo del padre.

Paso a paso se va confirmando la religiosidad de Prat en forma tal, que no entrega asidero para decir lo contrario, ni menos para negarla, cuando él mismo la exterioriza con ternura.

Un hombre formado así, severo y a la vez dulce de trato, excelente consejero y profesor (hizo clases gratuitas en una escuela para obreros Benjamín Franklin de Valparaíso): afectuoso compañero; sobresaliente hijo, padre y marido; valiente hasta la heroicidad y a la vez modesto; ¿habría alguien capaz de no seguirlo en la hora de la prueba?

Precioso estuche de ciencia y de virtudes de incalculable número, lo había obtenido en el cumplimiento de las leyes de Dios y de la Iglesia, como en el cumplimiento de sus deberes del servicio en su calidad de marino o de simple ciudadano.

La comprobación histórica se remite a una carta fechada el 11 de mayo de 1879 dirigida por Prat a su tía Clara Prat, que le dió el último abrazo de despedida. En un párrafo estampa: "antes de salir, a pedido de algunas señoras de Valparaíso, toda la tripulación, oficiales, incluso yo, recibieron el **escapulario del Carmen, en cuya protección confiamos para que nos saque con bien en esta guerra**". "También me acompaña a bordo la Virgen de este nombre y San Francisco". "Con tanto protector creo que se puede tener confianza en el éxito."

Estas palabras de Prat abarcan no sólo a las tripulaciones y oficiales de la Armada, sino al pueblo entero, que tenía fe en el éxito que le daría la Virgen del Carmen en una guerra desigual. El mismo Prat, o sea, los mandos, demasiado bien lo sabían, porque en su inmortal arenga, una de sus frases confirma de lo que todos ellos estaban convencidos: **¡Muchachos! la contienda es desigual**... (no era desigual sólo para el combate de Iquique, sino para el país entero). Esta frase trae la apreciación de la situación captada en conferencias de comandantes.

La vida de Prat ha venido a ser la vida nacional por él representada en las variadas esferas; es como el símbolo de nuestra nacionalidad que en nada desmiente sus años de formación cívica y religiosa durante la colonia ni los pocos de nación soberana en libre práctica del culto a Dios y a María Santísima, que el país practicaba al advenimiento de 1879.

18.— El Milagro de la Patrona de las Fuerzas Armadas

La guerra impulsó el interés de todos por la Patria, los cuarteles y

buques se llenaban con la juventud que iba simplemente obedeciendo el cumplimiento del deber con pasiva conformidad. No habia ese entusiasmo seductor en que el pueblo por sí mismo toma el camino de las responsabilidades y hasta escoge sus dirigentes. Faltaban los héroes y las glorias netamente nacionales, porque en las del pasado en revuelta emulsión se combinaban en sus partes extranjeros y chilenos.

No los habian proporcionado la campaña de Antofagasta ni el Comandante Don Juan José Latorre, al hacerse paso entre **"La Unión"** y **"Pilcomayo"** a cañonazos en el primer combate naval de la guerra. La sensibilidad nacional no se alteraba por escaramuzas, necesitaba epopeyas, sacrificios, héroes y gloria. Ese dejo de inmutabilidad no habia sido pinchado todavía.

Así la guerra no levantaba los ánimos más allá del deber pasivo. Ahora las fuerzas eran netamente chilenas con nacionalidad bien definida y con orgullo de raza. Pero se necesitaba el milagroso hecho para que todos desearan clamorosamente morir con la bandera y ser siquiera un girón del uniforme de algún héroe. Así se movería como un solo marino o un solo soldado la nación entera, que no conocía las palabras cobardía ni derrota. Antes de caer vencidos o de acobardar se debía morir. Así lo enseñó Prat con el ejemplo, al decir: **"Mientras yo viva esa bandera flameará en su lugar y os aseguro que si muero, mis oficiales sabrán cumplir con su deber".**

Otro de los adictos a la Virgen del Carmen después de O'Higgins, Arturo Prat, fué señalado por el destino para servir de faro iluminador de triunfos y de glorias.

La epopeya de Iquique el 21 de mayo de 1879, produjo la explosión tan deseada, pues no hubo nadie que no quisiera ser un Prat, un Serrano, un Riquelme, un Aldea, un corneta, un abanderado, un portaestandarte, un soldado o un grumete de la inmortal pléyade. Ya más nadie pudo atajar el empuje irrefrenable. Y los templos con los altares de la Virgen del Carmen se repletaban pidiéndole fortaleza y, en secreto, solicitándole que su nombre figurara en los eternos anales de la historia.

Nadie sacó cuentas del sacrificio personal que se imponía cada uno y las mujeres licuaban en sus lágrimas el dolor para regar con ellas las hermosas flores que jamás han faltado en los altares del Carmelo. Puede decirse que a la Virgen ya no se le rogaba, se le exigía más y más milagros y Ella los concedió generosa. Su patria adoptiva no podía perecer, porque era su Madre.

Prat fué el modelo. Fué el punto final de un período de experimentación fatalmente necesario; fué el escogido por el destino dado por Dios y la Virgen para el despertar a la gloria que precisaban los chilenos (y que lo esperaban) para no sucumbir. La Patrona de las fuerzas Armadas realizó el milagro de este despertar, porque sabía que la potencialidad de su pueblo estaba sana y viva, pero adormecida sólamente.

El 21 de mayo... es emoción y grandeza inmarcesible; es Patria y Carmen... es dolor y consuelo... es herida que hace saltar las lágrimas sin queja... es oración sempiterna por la Patria... es la plegaria de la fe y de la gloria con el santo escapulario en los pechos de los héroes que murieron invictos por su Patrona y Chile. Es la plegaria del mar que

murmura en los mesanas de los navios.

El Almirante Grau, admirado de su estoico y noble contendor, hidalgo caballero del océano que también generosamente entregaría la vida a su Nación, envió a la esposa de Prat, Doña Carmela Carvajal Briones, las sagradas prendas que el pecho del héroe llevaba en la hora del holocausto: **un Escapulario del Carmen, una medalla de la Purísima y una reliquia del Sagrado Corazón.**

Dios te salve María... ¡Salve Virgen del Carmen! ¡Cuán grandes haces a los hombres que se acunan en tu regazo!

La estampa de la Virgen del Carmen como la de San Francisco, siguieron al torbellino de las aguas al desaparecer la "**Esmeralda**" con la bandera clavada en su mesana, cumpliendo la orden del héroe máximo de la patria: **"Nunca se ha arriado nuestra bandera ante el enemigo; espero, pues, no sea ésta la ocasión de hacerlo".**

Religión y Patria, por eso se descubren y le rinden honores a los héroes de Iquique todos los marinos del mundo, en su monumento en Valparaíso.

Tras el rumbo de la gloriosa estela del comandante de la Corbeta, le sigue a la inmortalidad el Sargento Juan de Dios Aldea, el marinero Luis Ugarte y tras éstos esa masa fogosa que prefirió morir antes de rendirse, con el mismo valor de los mártires de la antigüedad. Navegando esta sangrienta estela, aborda al "**Huáscar**" el Teniente Ignacio Serrano y doce hombres para ir a sumirse en la muerte y aferrar las drizas de la gloria. Serrano antes de partir se confesó y comulgó con su amigo el sacerdote Don Gregorio Ampuero. Este amigo lo encontró arrodillado ante la Virgen del Carmen, a cuyos pies le ofreció el sacrificio de su vida.

19.— La Gente del Mar en las Epopeyas Navales.

El Sargento 2°. de Artillería de Marina Juan de Dios Aldea Fonseca, nació en Chillán en esas mismas tierras exuberantes y húmedas que miran a la cordillera, atalayas del océano, donde abrió los ojos Prat y O'Higgins.

Extraña coincidencia de célicas precedencias, esta representación: **O'Higgins a los militares, Prat a los Oficiales de la Armada y Aldea a las tripulaciones.**

Al morir Aldea en el Hospital de Iquique fué enterrado en una fosa. Años después se buscó su cadáver para traerlo al Monumento a los Héroes de Iquique y al hallarlo aun ostentaba el escapulario del Carmen, que sirvió para reconocerlo, después de haber removido más de cien cadáveres.

Aldea sigue la línea de Prat en fe, virtudes y en gloria y pasa a ser el modelo de amor a la Patria y de sacrificio de la gente de mar(4).

Al decir modelo, decimos crisoles donde se fundió la colosal trayectoria de la Armada y del Ejército, que el espíritu de aquellos héroes epónimos impregnara en el sagrado patriotismo nacional.

Del muelle a bordo.

Valparaíso entregó a los buques de guerra la mayor cuota de esa niñez y juventud inquieta, pendenciera y valiente de las playas y enroscados, de los muelles y lanchaje.

Tal cóndores en busca de un nido extraño a su condición terrena, bajaron de los cerros ávidos de aventuras aquellos **"muchachos"** de Prat. Recién dejaban de pelear a la guerra a peñascazos por el intrincado laberinto de las quebradas porteñas, mientras soñaban con vestir la chomba y el pantalón ancho, sueño que tal vez nunca habrían realizado si no es por la guerra. Eran tan niños algunos, que no pudieron ser contratados, pero se les admitió en calidad de **"pavos"** o **"cucalones", mejor dicho, "lastre"** en jerga naval.

Arriba en el rancho o la destartalada casita forrada en latas, quedaba la **"viejecita"** llorosa y la **"nana"** abuela, valiente que había perdido al marido o al hijo, ya en un temporal, ya en un combate de las dos guerras anteriores.

En una cómoda (los que la tenían) o un cajón, una vela iluminaba al Sagrado Corazón, al crucifijo o a la Virgen del Carmen más numerosa en los hogares.

A estos Patrones rezaban el rosario y pedían la gracia de la vida

---

(4) Su Escapulario se encuentra en el Museo Histórico (Santiago), Vitrina 62 N°. 41.

para su Pepe, su Mañungo, su Choche, su Jesús, o el Lucho o el José María, o el José del Carmen. Con el manto por marco de las caras afligidas, el Domingo en la Misa, las rogativas tomaban un gusto célico con la comunión.

Devorados los diarios, ora las caras empalidecían bañadas por las lágrimas... Dios mío, la Patrona del Carmelo lo tenga en su gloria; ora los ojos sonreían porque no figura el esposo, el hijo o el novio. Los hermanos y las novias se iban a mirar los embarques y desembarques. Ahí lo traen, viene herido ¡gracias, Madre mía!

Valerosas las mujeres, acostumbradas a las veleidades del mar, sabrían entregar otro hombre, si lo tenían, para reemplazar al glorioso anónimo quedado en el fondo salado o caído en las escolleras del asalto. ¡Y pensar que les esperaba el mar o bala enemiga, en una duplicidad de peligros mortales!

Esta es la fisonomía hogareña desde donde salieron hacia bordo esos ¡muchachos! que escogidos en doble-bancada eran conducidos por marineros de brazos desnudos y puños de acero.

Displicentes, avezados, pícaros, inidiferentes, con rostros cruzados de vientos, de hielos, de mares y de puertos, inconmovibles y despreciativos ante todo riesgo, cualquiera creería que eran esas gentes sin Dios ni ley de que habla Ercilla.

En cambio, en su vida interior, en la sangre, llevaban ese templo a la religión del que ya hemos saboreado su gusto a siglos. Recibieron humildes, tal su condición, y fervorosos, el Escapulario del Carmen que el Capellán Marchant Pereira, ferviente devoto de Ella, distribuyó al partir mar adentro al sino ignoto.

La confesión y la conmunión aureoló la acción piadosa de los hombres de mar que, con la fe del Carmen, supieron morir soberbios y contentos por la Patria, conscientes de la parte de reponsabilidad que les correspondía como ciudadanos y como católicos.

Los soldados de los valles, montañas y minas de Bío Bío al Sur, antes de irse a Talcahuano para embarcarse, pasaban por el caserío de San Pedro, donde la Virgen recibía la sublime plegaria de los hombres-soldados y las mujeres de la comarca que fué dominio de los araucanos.

"Virgencita, ruega a Dios que vuelva sano al lado de mis hijos; pe-"ro si la Providencia ha dispuesto que yo deba morir por mi patria, rué-"gote hagas que muera como un valiente."

Es innumerable lo que habría que relatar, mas, la tentación de poner algún ejemplo, nos conduce a dos reliquias que el autor conoce, quienes vivieron esas horas de la partida al son de la Marcha **"Adiós al Séptimo de Línea"**, que es el Himno de la Guerra del Pacífico, como el Himno de Yungay lo es de la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana. El autor de esta hermosa marcha salió de ese núcleo popular arrebatado de patriotismo. Y no es menos patriota en su valor intrínseco el humilde autor Luis Mansilla que sin formar en las filas de combate, resumió en la marcha toda la gloria del Ejército y la Armada. Sus notas marciales, en su acertada cadencia y ritmo, no necesitan letra, pues al oírla, vivimos una de las páginas más grandes de nuestra historia y nos arroba el ánimo, haciéndonos sentir ese orgullo de ser chilenos. Es una marcha que

exalta y enternece.

El Veterano del 79 Don Juan Rubio (Q. E. P. D.) contó al autor (así lo estampamos) que este era Sargento de la Banda del famoso "**Esmeralda**", quien había sido severamente castigado por el Coronel Amengual, debido a su inclinación a la bebida y que no lo llevaría al Norte junto con su Regimiento. El dolor de no partir con sus compañeros, entre lágrimas de rabia, le inflamó la inspiración que produjo esa marcha en cuyas armonías hay anhelos de gloria, voluntad imperiosa hasta la exasperación, rebeldía sentimental, clarinadas de ataque, acordes de victoria, honores a la bandera y un compás siempre adelante sin jamás retroceder que vibra en el armonio del amor a la Patria.

El Coronel Amengual, al oír una noche "**Adiós al Séptimo de Línea**", supo que había sido compuesto por Mansilla. Lo hizo llamar y al felicitarlo por tan hermosa pieza, lo perdonó.

Son testigos vivos de Iquique y de Angamos los Veteranos del 79 Wenceslao Vargas y Carlos Alberto Chamonet Robinson, quienes con orgullo han relatado al autor la fe que tenían en la Victoria todos los hombres de fila, a pesar de algunos fracasos bélicos ocurridos, porque la Virgen del Carmen velaba por ellos. A Ella Vargas atribuye estar con vida.

Dice que al saltar al abordaje sobre la cubierta del "**Huáscar**", cayó herido de muerte su Teniente Ignacio Serrano. El se escondió en el ángulo muerto que forma la artillería con la cubierta, y, cada vez que el "**Huáscar**" cambiaba de banda para disparar, tenía que correrse al costado contrario y agarrarse como podía para que los propios chilenos no le hirieran. En estas alternativas perdió las armas blancas que llevaba. Cuando la "**Esmeralda**" fué hundida con las banderas enlutadas al tope de su mesana, salieron los peruanos de sus acerados refugios y quisieron matarlo. En esos momentos tenía una rabia feroz por no poseer un arma para no morir sin defenderse. Antes de fusilarlo lo registraron y le quitaron las pocas cosas que llevaba, pero le dejaron el Escapulario del Carmen en las manos. Entonces pidió la protección de la Virgen la que no se hizo esperar. De la torre de mando salió una voz enérgica y cansada que ordenó no tocar a "**esa gente**", "**son prisioneros**". Era la voz humanitaria del Almirante Don Miguel Grau.

Chamonet tenía plaza en las máquinas. Al cumplir una orden en cubierta, durante el Combate de Angamos, vió caer muerto a un Grumete Bilbao, quien al rato se levantó ileso. Una bala de rifle del "**Huáscar**" le dió en medio del pecho, pero chocó contra la medalla de la Virgen del Carmen, la que lo salvó de perecer. Dice Chamonet que Bilbao guardaba la medalla abollada por la bala con solícito cariño.

Al mismo Chamonet, de recio físico, en ese instante, junto a Bilbao, recibió un casco de granada en la cabeza. Medio atontado alcanzó a coger la medalla del Carmen y con Ella en sus manos se desmayó, pero salvó la vida.

Estos héroes explican que los casos similares a los que relatan son innumerables en la Armada y el Ejército.

Honores a María del Carmelo.

Los honores que recibió la Virgen del Carmen en pleno teatro de

operaciones son numerosísimos y tal vez el más emotivo de todos fué la entrega del Estandarte el 2°. de Línea el 11 de enero de 1881 en el campamento de Lurín antes de la batalla de Chorrillos. La entrega del glorioso Estandarte, hecho girones, la hizo el Presbítero Don Esteban Vivanco al General en Jefe Don Manuel Baquedano después de una misa solemne.

Después de la captura del **"Huáscar"** por el héroe de aquel combate naval, el Comandante Don Juan José Latorre Benavente, el buque fué remolcado a Antofagasta, donde se verificó una grandiosa ceremonia militar-naval-religiosa. A la Virgen del Carmen, en una cureña conducida por hombres de mar y tierra, se le condujo hasta la playa en ímponente procesión de agradecimiento por el triunfo recién obtenido y se le rindieron los honores que su mediación merecía. El clamoroso frenesí era indescriptible, al ver flamear el tricolor en el mesana del buque. La bandera tricolor fué puesta como trofeo a los pies de la Patrona de las Fuerzas Armadas.

El Presbítero y Capellán Don Ruperto Marchant Pereira, entusiasta y devoto carmelita, coadyudó en los oficios religioso-patrióticos, dispuestos por la Jefatura del Ejército, al mando del General Don Erasmo Escala, cooperando al entonces Capellán Mayor Don Florencio Fontecilla, que fuera más tarde Obispo de La Serena.

Los Capellanes no figuraban en escalafones y por ello sus servicios eran **ad honorem.** El Capellán Presbítero Don Julio Tadeo Ramírez les hace justicia en su obra **"La Virgen del Carmen."** Bien la merecen, tal como se ha expuesto en otros capítulos.

Otro acto de fe espontáneo popular, ocurrió cuando se trajeron a Valparaíso los sagrados restos de Prat, Serrano y Aldea, el 21 de mayo de 1888.

Ante la Virgen del Carmen de la Iglesia del Espíritu Santo se renovó la confianza puesta en Ella por Chile entero. La esposa de Prat y sus dos hijos oraron ante la Patrona, que en ese día fué objeto de clamorosos vítores y aplausos, entre los marciales sones de las bandas y salvas de artillería y el Himno Nacional.

Estos mismos votos de amor y fe, con igual medida se habían hecho en Iquique el 12 de mayo de 1888, al exhumar los restos de estos héroes.

Relatar estos apoteósicos hechos es demasiado largo para estas líneas. Desde el Presidente Don José Manuel Balmaceda al más humilde ciudadano, recorrió el alma nacional, el mismo sentimiento de años ha: **Patria y Carmen.**

También en las ceremonias religiosas en Lima por los muertos en Chorrillos y Miraflores el 3 de febrero de 1881 y en cada Iglesia de Chile, se honró y agradeció la intercesión de la Virgen del Carmen, que salvó al país de la tan augurada derrota, dándole a sus fieles las fuerzas para vencer, hasta conquistar la paz en 1883.

Cerremos este capítulo con una palabra a los hombres de mar casi ignorados.

Así como hemos convivido con los grandes de Chile y los oficiales de las Fuerzas Armadas, tenemos obligación de recordar a los anónimos marinos venidos del pueblo cuyo grano de arena, mejor dicho, gota de sangre fertilizó el suelo que sería chileno.

Los cornetas de la "Esmeralda", su gente de máquinas, su guarnición de artillería de costa, sus grumetes, sus artilleros, su servidumbre y todo ese conjunto de grados y puestos, es como nombrar los soldados ametrallados en los enrocados, en las faldas de las sierras, en las arenas del desierto, en los pórticos de las iglesias.

Tras la senda de valor y superación de esa gente de mar, tal los famosos cornetas de la "Esmeralda", Gaspar Cabrales, Crispín Reyes y de Luis Ugarte que salta al abordaje con Prat, hallamos en la paz otros ejemplos como el Marinero Luis Ormeño que murió en pleno corazón de la Tierra del Fuego durante una comisión Hidrográfica. El Sargento Radio Gustavo Rojas que dejó su cuerpo entre los hielos de la Antártida, al cooperar en una labor de estudios hidrográficos. El cabo señalero Luis Carlos Zelada que desapareció en las aguas de la Isla Huafo al cumplir una comisión de aprovisionamiento.

La lista de honor toma un volumen interminable. Estos tres nos señalan los héroes de la paz de estos últimos años, fallecidos en el cumplimiento del deber que tanto sacrificio impone al marino. Todos en sus pechos esforzados llevaban la infaltable medallita de la Virgen que la madre puso al entregarlos a la Escuela de Grumetes o al embarcarse. Son exponentes de la fe popular y la Armada está orgullosa de su tripulación abnegada, católica de espíritu más que de práctica y patriota verdadera.

Ante la Virgen del Carmen pongamos el tricolor a media asta en su honor y recemos la oración de los marinos:

"Virgen Santa del Carmelo, Madre mía, Patrona y Generala de las Fuerzas Armadas de Chile, protege a mi Patria, para que sea siempre feliz y grande; dale riquezas en la paz y corona su frente en la guerra con el laurel de la victoria.

"Mira con ojos benignos mi nave y su bandera.

"Te pido también ¡oh María! por los míos: mientras yo estoy lejos del hogar bendito de mi familia y de mis amores, cuida tú, Madre del cielo, a los que allí he dejado.

"Haz que yo sea siempre fiel a mi Dios, y a mi bandera: hazme fuerte y valiente en las fatigas y en los peligros.

"Apártame del pecado y alcánzame la gracia de vivir y morir amando a Dios, a tí que eres mi Madre y mi esperanza y al tricolor glorioso de mi Patria.

"A tí acudo ¡oh María! para que me guíes por la senda del bien y del honor: en tí confío, porque eres la estrella de los mares y la estrella solitaria de mi heroica y amada bandera. Así sea".

(Continúa)



20.— ¡Salve al Ejército de Chile!

La institución armada más antigua del país, grabó el sello del escudo y la bandera patria en el alma de la nacionalidad. Con el Ejército nacimos y con él hemos vivido las horas tristes y las triunfales, porque el Ejército es Chile; porque sus filas son pilares de soberanía plantados por el pueblo mismo.

El Ejército Libertador formado por dos pueblos hermanos, entregó la guardia al Restaurador del Perú y éste al heroico Ejército de 1879-1883. En los dos últimos apenas pasa lista algún extranjero, siendo la representación más genuina de la raza y su moral militar.

Hemos visto cómo O'Higgins fué el constructor de tal Ejército, cómo él le imprimió el fuego de su coraje, cómo le inyectó las virtudes cívicas para llegar a ser defensor de las libertades públicas y democráticas y cómo le entregó el ideal de los cristianos, la religión católica, con el sublime símbolo de su Patrona, la Virgen del Carmen.

En 1817, O'Higgins exclamó: **"mientras yo viva y haya un solo chileno que quiera seguirme, haré la guerra en Chile al enemigo"** (el 20 de marzo después de Cancha Rayada —frases citadas en el texto— dichas a su médico, Dr. Diego Paroissien).

Cualquier General de estos tiempos puede repetir esta frase heroica, porque chileno significa soldado y soldado, hombre íntegro, con ideales firmes, espíritu de responsabilidad, orgullo natural y lícito, amor patrio y creencias religiosas.

María del Carmelo le iluminó la senda del éxito.

Con los Ejércitos hemos marcado el compás marcial de la República para llegar a la Guerra del Pacífico.

Muchísimos son los autores que le han dedicado sus obras al Ejército; más, la finalidad de este trabajo es la que indica su título **"La Virgen del Carmen sobre los Mástiles"** y por estar dedicada a la Armada Nacional, en forma particular, hacemos honor a los soldados de O'Higgins en este momento de honda satisfacción en que exclamamos **"¡Salve al Ejército de Chile!"**

La lista de oro cincelada en los granitos de las montañas, en la planicie de los valles y en las arenas de los desiertos, es el centinela que da el alerta a este bosquejo, para nombrar los hombres cabeza del mando del Ejército en Campaña en la Guerra del Pacífico:

Generales.	Emilio Sotomayor	Con todos sus subalternos, Jefes,
	Erasmo Escala	Oficiales y tropas, no sólo se sa-
	Manuel Baquedano	crificaron por el Estandarte tri-

Coroneles	Pedro Lagos	
—	Eleuterio Ramírez	
	Luis Arteaga	
Tte. Coronel	José M. del Canto	

color, sino también por el estandarte de la Virgen del Carmen, como en la batalla de Dolores, cuyo abanderado era el Capellán Madariaga.

Siguiendo la línea de esta brillante jefatura, comprobamos que los comandantes, oficiales, suboficiales y tropas, eran católicos convencidos, quienes jamás negaron los actos religiosos que oficiaban los piadosos Capellanes y, al contrario, con sus directivas y órdenes del Día otorgaron el máximo de facilidades al culto, sobre todo cuando se trataba de su Patrona, la Virgen del Carmen.

Desde Antofagasta a Lima los grandes soldados de la República dieron muestras de ser católicos de verdad en sus actuaciones oficiales y privadas. A la época presente en Chile entero, no han dejado de serlo en la esencia de su vida íntima ni han olvidado a su Patrona, a cuyos pies descansa hoy la tricolor montaña de éxitos que con su valor heroico supieron alcanzar.



El gran BAQUEDANO era devotísimo de la Virgen del Carmen, a Ella le atribuía todos sus triunfos y le rezaba el rosario diariamente.

Al hacer honor al alto mando, hacemos honor a toda la falange de héroes de la oficialidad y tropa y al **"soldado desconocido"** cuyo templo del recuerdo dignifica nada menos que el General Baquedano en su plaza de Santiago.

Mientras el héroe, el impávido Baquedano entraba a Lima, el Papa otorgaba su bendición al Ejército chileno, a pedido de nuestro Cónsul en Roma, Sr Joaquín S. Rodríguez, quien obtuvo audiencia especial de S. Santidad para este notable acto, recibiendo la bendición de rodillas.

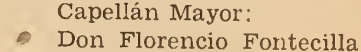
Al llegar Baquedano a Santiago de regreso de Lima, llevaba más de veinte coronas y otras tantas el Almirante Galvarino Riveros, las que depositaron en el altar de la Virgen del Carmen en la Catedral, donde Ella estaba rodeada de todos los estandartes en una celestial neblina de banderas, luces y flores. General y Almirante depositaron a sus pies sus victoriosas espadas.

Dentro de este mar de tradiciones militares no es posible separar de aquellos prohombres de la nación, a los Capellanes, los soldados de Cristo, que llenos de fervor religioso y patriótico marcharon impávidos junto al soldado para bañarse también de gloria, con un entregismo muy propio, desinteresado y magnánimo. Por no contar con remuneración su obra más les enaltece, ya que la cumplieron en las naves de guerra o en pleno campo de batalla.

A este rol lo ilumina la luz del Santísimo y lo perfuma el incienso del altar, donde las banderas baten palmas benditas, bajo la dulce mirada de María del Carmen, a cuya advocación dedicaron sus mejores esfuerzos e intelecto con una devoción ferviente y admirable.

Son ellos los sacerdotes que llevaron el título de Capellanes, entonces no organizados bajo la tuición de una Vicaría Castrense; hoy bajo la dirección del Excmo. Mons. Teodoro Eugenín.

Capellán Mayor:



Don Florencio Fontecilla

Capellanes:

J. Ramón Saavedra
Ruperto Marchant P.
Camilo Ortúzar
Carlos Cruzat
Esteban Vivanco
Luis del Pozo
Enrique Christie
Salvador Donoso
Luis Montes Solar
Javier Valdés de la Carrera

Religiosos:

Fray Nicolás Correa
Juan Crisóstomo P.
Juan B. Labra
José M. Madariaga



MONS. TEODORO EUGENIN

Un hecho sólamente basta cuando se desea comprender.

Pocos momentos antes de comenzar la batalla de Tacna, la primera contra los aliados unidos y decisiva por su importancia, los Capellanes bendijeron a las tropas, conforme a la Ordenanza, con una rodilla en

tierra. El Capellán Ruperto Marchant, alzando las manos al cielo les dijo una frase muy propia para los Cruzados: "**Hermanos, antes de morir por la Patria elevad los corazones a Dios**".

Con este alcance resumimos el todo con que Dios bendijo las armas del invicto Ejército.

La victoria de Tacna se obtuvo un día miércoles 26 de mayo, día de la Virgen del Carmen.

Otros sacerdotes que no figuran en la lista de honor dada, son los del clero regular: Sres. Gacitúa, Pacheco, Eduardo Fabres y el Padre Madariaga, quien en la batalla de Dolores entró en la lid con un crucifijo en una mano y en la otra un revólver. Vale decir que imitaba a Pedro el Ermitaño o era seguidor del "**cura**" chileno Cortés de Madariaga que luchó por la Independencia de Venezuela.



Excmo. Sr. Almirante don JORGE MONTT que fué Presidente de Chile.

21.— Inauguración del Templo Votivo

Ocho años después, la incomprensión, el apasionamiento y cierto dejo de olvido de las virtudes misericordiosas, puso frente a frente a los hermanos que en 1891 originaron una horrible guerra fratricida.

Terminada la Revolución, se nombró Presidente de la República al Vicealmirante Don Jorge Montt, quien supo comprender a la Virgen del Carmen sobre los Mástiles, durante su carrera de marino y en plena guerra del Pacífico.

El Presidente Don Jorge Montt hizo sus estudios en la Escuela Naval, perteneciendo al llamado "Curso de los Héroes" (entre ellos Prat). Era un "veterano" de las guerras. Participó con Prat en la captura de la "Covadonga" el 26 de enero de 1865 y combate de Abtao el 7 de febrero de 1866.

En la Guerra del Pacífico, toma parte en el combate de Angamos del 8 de octubre de 1879; Asalto y Toma de Pisagua el 2 de noviembre del mismo año. Asiste y coopera en los bloqueos de Iquique, Arica, Callao, Ancón y Mollendo. Durante la Revolución de 1891 hizo la campaña con el mando en Jefe de la Escuadra y fuerzas militares.

Como todos los marinos recibió el Escapulario del Carmen al zarpar al norte.

Había vuelto a las filas de la Armada, cuando fué elegido Presidente. Su honradez cristiana es un ejemplo que emociona. Por herencia dejó a su familia una casa obsequiada por sus amigos. Por su austeridad, moderación, espírtiu de concordia y de trabajo, amor patrio, etc., se identifica con su condiscípulo Arturo Prat. Como ciudadano alcanzó a Presidente de la Cruz Roja chilena y Alcalde de Valparaíso, en cuyas funciones se destaca como un esclarecido administrador.

Consolidado el orden con firme y justiciera mano, no pudo olvidar que en las horas de combate también acariciaba su pecho valeroso el Escapulario del Carmen, que llevaba en el Combate de Angamos.

El 5 de abril de 1892, aniversario de la batalla de Maipú, inauguró el Templo Votivo Nacional de Maipú. Templo tan sencillo como los que juraron erigirlo; templo humilde como su Patrona, Madre del Dios nacido en un pesebre; templo lleno de gracia, despojado de la magnificencia del ornato: Es el Templo del amor del alma popular que cumplía en esas horas los deseos de Chile interpretados por el Padre de la Patria, el noble y augusto O'Higgins.

Por la Iglesia chilena concurrió a la inauguración Monseñor Mariano Casanova, Arzobispo de Santiago.

Hizo el ofrecimiento el gran orador sagrado Monseñor Ramón Angel Jara, cuyo discurso es una de las tantas bellísimas piezas de su brillante oratoria.

La presentación simulada de la batalla de Maipú puso una nota de alto sentido patriótico, al unir aquellas gestas del pasado con el presente, retempladoras de la chilenidad.

La obra empezada por un militar la terminó un marino. Los representantes de las dos fuerzas de la defensa, únicas en el siglo pasado, cumplieron el voto nacional. Desde entonces la República mueve su progreso sin alteraciones internas ni externas que no sean las obligadas en sus relaciones con los países del mundo y en su rodar como respetable nación soberana.

Cumplido el Voto de Maipú, esperado por la Virgen del Carmen durante 74 años, el país no ha vuelto a participar en forma activa en conflictos guerreros. Ella requería su Templo para reinar en paz.

Ha hecho grande su nación.

En el flujo de la marea que avanza hacia las alturas del progreso

encontramos a la Armada Nacional.

El sacrificio de los marinos de guerra al cumplir las comisiones hidrográficas y atención de la colonia de Magallanes, entregó al país las riquezas de las zonas Sur y Austral, hasta el Cabo de Hornos. Hoy forman parte integrante de la división política del país y finalmente de la prosperidad nacional. Los grandes hidrógrafos eran católicos y sus nombres están grabados en los accidentes geográficos zonales como los Comandantes Leoncio Señoret, Roberto Simpson, Francisco Vidal Gormaz, Luis Pomar, Ramón Serrano, Francisco Nef., etc.

Anteriormente la Armada Nacional había entregado a Chile la Isla de Pascua, el 9 de setiembre de 1888, por intermedio del comandante Policarpo Toro. A la Iglesia se entregó la evangelización de los pascuenses.

La Armada extendería los límites hasta el Polo, al izar el pabellón chileno en el casquete antártico el 6 de noviembre de 1940, cuya Primera Expedición fué comandada por el Comodoro Federico Guezalaga Toro, quien dejó levantada la cruz de los cristianos.

Puede, pues, apreciarse sin parcialidad la expansión realizada desde cuando la incipiente República contaba sólo con tres provincias, Coquimbo, Santago y Concepción, hasta este año de 1952, llevando a todos los territorios el poder soberano y el religioso. Sus límites son ahora desde Arica al grado O del Polo Sur y desde los Andes a las Isla de Pascua.

Se entrevé un amparo divino en este engrandecimiento, que no es otro que el de la Virgen del Carmen.

La preciosa estrofa del Himno Eucarístico Nacional celebrado en Valparaíso en 1951, responde al diseño estructural que se ha tratado de plantear:

"Esa Patria, Señor, que tú enriqueces
"aun en sus desiertas vastedades
"y en guirnaldas de espumas y de nieves,
"te ofrenda lo que tiene de más grande:
"su estrella que es la fúlgida del CARMEN
"y el voto que hizo el Prócer inmortal".



CAPITULO

VII

EPOCA CONTEMPORANEA

22.— Coronación de la Virgen del Carmen.

Las tradiciones patrióticas y religiosas, a través de estas pobres páginas, se han ido acumulando en el archivador de las glorias, hasta formar un álbum monumental, del que las Fuerzas Armadas y la ciudadanía son los severos y celosos centinelas de su conservación.

Por esta razón la Iglesia está presente en cada aniversario patriótico, porque las gestas de la guerra y de la paz, tanto del pasado como de la actualidad, son inseparables tal las dos partes de un todo. Separarlas es destruír la tradición sobre la que descansa la República en su andar por la senda del destino.

En 1917, Chile centenario, y con él la Iglesia, al recordar las gloriosas fechas que nos dieron la libertad y nos instalaron sobre el riel del porvenir, no podían olvidar a la Protectora de la Patria y de sus Fuerzas Armadas.

Se trataba, en reconocimiento, de coronar Reina de Chile a María del Carmelo. Mas, por múltiples dificultades no se pudo realizar en aquel centenario, sino hasta 1926, con la autorización concedida el 24 de octubre de 1923 por S. S. el Papa Pío XI quien **"declaró y constituyó a la Bienaventurada Virgen del Monte Carmelo, Patrona principal de toda la República Chilena por haberla siempre esa Nación venerado con empeño de devoción constante y admirable".**

El Obispo de Dodona y Vicario Castrense, Don Rafael Edwards, fué nombrado Presidente del Comité pro coronación de la Virgen del Carmen como Reina de Chile. El triunfo obtenido se debe casi exclusivamente al esfuerzo y sacrificio desplegado por tan eminente Obispo. La realización efectiva salió de su mente de sereno consejero y organizador, a iniciativa del Párroco de Santa Ana Don Justino Cerda.

Hay una fecha que debe con justicia destacarse nítida entre los fastos de la República; fecha que evoca el juramento a la Patria, a la Independencia y a la Bandera; fecha luz rememoradora del siglo pasado; fecha cumbre del siglo XX nacional católico:

"19 DE DICIEMBRE DE 1926".

En un altar monumental levantado en el Parque Cousiño de Santiago fué instalada la Virgen del Carmen, para recibir el homenaje de todo un pueblo devoto.

Las campanas echadas al vuelo, formaban un célico techo musical:



SOLEMNE CORONACION DE LA VIRGEN DEL CARMEN EL 19 DE DICIEMBRE DE 1926 EN EL PARQUE COUSIÑO DE SANTIAGO (Chile)

las representaciones de las Fuerzas Armadas, íntimamente enlazadas con el pueblo, daban al parque la sensación de haber sembrado una semilla mágica de infinita producción constante. Las autoridades, corporaciones, gremios, cofradías, sociedades y demás cuerpos representativos, con sus estandartes no eran otra cosa que los regimientos de la Virgen conduciendo el arma de la fe; la Iglesia encabezada por lo más connotado del

clero nacional, era la Guardia de Corps de la Vrgen; los niños y la juventud, esperanzas de la Patria, eran las ramas que ansían el fruto bendito del futuro, alimentado por la savia de las madres; las monjas, palomas mensajeras de la piedad, en sus blancas tocas, llevaban el signo de la pureza femenina; el conjunto constituía un mundo de amor extraterreno y puro que, poniendo a Dios por testigo, demostraba por primera vez en el presente siglo lo que en menor escala había demostrado antes en el siglo XIX, respecto a María del Carmelo. (N. del A.)

"Quien ame a mi madre, me ama a mí, y por ello le otorgaré mi preferido afecto." Dios habrá dictado tal dulce sentencia afectiva y es por eso que Chile nunca será desamparado de su Omnipontencia.

La multitud incontenible y apretujada como las flores en el altar, elevó a los cielos con la emoción patriótica más solemne, el **Himno Nacional**, ofreciéndole la suerte de la Patria a la Madre de Dios, tal como los chilenos sólo saben cantarlo con orgullo altanero, con nerviosidad, con fuego, con cariño, ante el bosque de tricolores nacionales con que se ornamentó la sublime ara.

Cánticos, vítores, aplausos, oraciones en delirante unidad, aunaban la irrefrenable alegría de la dichosa nación, que durante largos años no había manifestado pública y apoteósicamente su ingénita como notable fe en su Soberana, **"devoción constante y admirable"** señalada por S. S. el Papa Pío XI.

Luego un silencio impresionable acalló las manifestaciones de júbilo.

La ceremonia de la coronación había comenzado.

El Excmo. Nuncio Apostólico, Dr. Don Benedicto Alosio Masella, Legado Pontificio nombrado especialmente para tal trascendental acto, puso la corona al Niño Jesús y a la Virgen del Carmen, acompañado de Monseñor Juan Subercaseaux.

Nuevamente el **Himno Nacional** sobrepasó los ámbitos. Hombres y mujeres marcaban el compás en su puesto, como si marcharan por la huella del sacrificio y de la gloria, reviviendo las magníficas tradiciones de los antepasados que nos legaron: **PATRIA Y CARMEN.**

En seguida la inmensa concurrencia cantó el **Himno oficial del Carmen**, hermosa y sentida composición del Rvdo. Padre Juan Luis de Santa Teresa, Carmelita Descalzo, que obtuvo el Gran Premio de Honor en el concurso de Maestros de Santiago.

La representación de Argentina y un desfile rememorativo del pasado, realzó el majestuoso y estimulante movimiento religioso.

Ahora es Reina coronada de Chile la Patrona de sus Fuerzas Armadas.

Un año después, en el aniversario de la coronación, el 19 de diciembre de 1927, ya Nuestra Soberana contaba un valioso altar, para cuya armazón se labró la primera piedra con un trozo de roca del **Morro de Arica**, recibido en Valparaíso con honras militares. El Trono fué he-

---

N. de A. Asistieron casi todos los Veteranos del 79 y Cantineras de la inmortal gesta del Pacífico, a honrar a su **"Carmelita"**.

cho en mármol y ónix nacional; ideado por arquitectos y labrado por obreros chilenos.

La nave de la fe, voltejeando el monumento a las epopeyas chilenas enclavado en la roca etérea del alma nacional, puso en los ámbitos las salvas de saludo al Toque de Honores a la Soberana de la Patria. El eco del estruendo artillero no se perderá jamás, porque la aguja percutiva está en el corazón y éste se alimenta de la sangre donde pulsa la tradición.

La capitana de la iglesia chilena, donde la Vrgen del Carmen viste las mejores galas, la antigua e histórica Catedral, lanzó a los aires sus campanadas de regocijo con los acordes de las tradiciones más hermosas de la Patria.

Su Canónigo Monseñor Aníbal Carvajal Aspé, distinguido fervoroso carmelita, puso sus sentimientos y acción en estos gratos como trascendentales actos.

23.— Capillas del Carmen en la Armada.

Al Toque de Batalla, el clarín del corneta a bordo ordena enfundar el armamento a la puesta del sol.

Para la Marina española esta clarinada significó el Toque de silencio en la artillería de sus naves que, concentradas en el Callao, ante las Escuadras del Almirante Manuel Blanco Encalada y Lord Alejandro Tomás Cochrane, cedieron la hegemonía del Pacífico desde Acapulco (Méjico) al Cabo de Hornos, a contar de 1818, año de la creación de la Armada Nacional por el Director Supremo O'Higgins y su Ministro Ignacio Zenteno.

Desde entonces Valparaíso pasó a ser una Base Naval, en cuyos rincones más o menos planos se formó el primer Arsenal, la primera Comisaria de Marina, la Academia de Guardiamarinas (Escuela Naval), los varaderos del Almendral y otros servicios indispensables para el mantenimiento de la Flota de Guerra.

La Armada entregó al país la soberanía absoluta de sus aguas. Por consecuencia, desapareció el peligro de nuevas invasiones desde el Perú o desde España y, con esta libertad de acción, se conquistó Valdivia y Chiloé y se pudo extender la soberanía a los territorios de Aysen, Magallanes y Tierra del Fuego, conduciendo el lábaro republicano con el símbolo de la cristiandad.

Con el nacimiento del poder naval, nació también a bordo de las naves chilenas, la práctica religiosa, en cuyos incipientes pasos se encontró con una tripulación difícil formada por gente de oficios propios de la costa y vagos reclutados en Santiago. Sin embargo, aquellas gentes, a pesar de sus defectos, costumbres e índoles viciadas, supieron cumplir y transformar sus degradaciones en valor, por la Patria y por la religión.

La primera misa oficiada a bordo de un buque nacional, fué celebrada el 2 de mayo de 1813 por un Capellán a bordo de la Fragata **"Perla"**, adquirida en ese año por el Gobernador de Valparaíso Francisco de la Lastra, junto con el Bergantín **"Potrillo"**. La **"Perla"** se pasó al enemigo apresando al **"Potrillo"**.

Desde entonces los Capellanes nunca han faltado en las filas navales y figuran entre la oficialidad fijada en la Planta del primer Reglamento Provisorio de Marina promulgado el 13 de noviembre de 1817 con un sueldo y gratificación de 470 pesos anuales.

Dentro del progreso institucional, el culto católico, cuya representación descansa en los Capellanes, siempre se ha tenido en cuenta por la Superioridad Naval.

A medida que se ampliaban los servicios, de acuerdo con la importancia continental de la Armada, también, al mismo paso progresivo, ha

prosperado la enseñanza y práctica religiosa hasta llegar a la época contemporánea en que cada agrupación importante de reparticiones cuenta con capilla del Carmen y Capellán, ante quien se alinea un personal seleccionado y culto, consciente de sus creencias y venerador de su Patrona.

Las auroras de aquellos años de ensayos y principios de organización, en su despertar sobre las aguas, hasta el primer decenio del siglo actual, alumbran el advenimiento de los religiosos en los buques de guerra, con el título no oficial de Capellanes. Ejercían su ministerio con la vestimenta de N. S. Jesucristo, por cuanto no se había reglamentado el uso de uniforme especial ni otro distintivo que la cruz.

El uniforme naval como el militar con sus distintivos, vino a implantarse tan pronto como se organizó la Vicaría Castrense en 1910, cuyo primer Vicario oficial en propiedad fué el insigne sacerdote Monseñor Rafael Edwards.

La obra de los Capellanes es muy vasta y difícil para realizarla entre hombres de guerra, quienes en su psicología, a pesar de esa cultura que los distingue y que podría pensarse como ablandadora de su caractereología, estiman que la dulzura de la piedad y su predicamento de humildad, no se concilia con la altivez, indiferentismo y dureza de carácter que en realidad necesita el hombre de mar para sobreponerse al sacrificio y mantener una valentía estoica, muy chilena, para entregar la vida, si llega el caso. Pero la victoria es de ellos, que han podido conserver la fe en estos navegantes de manera firme e incólume hasta la actualidad, cumpliendo sus deberes a imitación de Cristo, tal los primeros Capellanes del Escalafón oficial de la Armada Sres. José Luis Fernandois S., Julio T. Ramírez (notable escritor) y otros.

Finalizado este trocito de historia comparada y demostrativa, concretémonos al noticiario de lo que el título señala.

A los deberes de estos religiosos, se les ha dado la importancia real que merecen, de tal modo que la Ordenanza de la Armada desde antiguo tiene en su articulado el contenido de sus obligaciones, extendidas a dar conferencias históricas, patrióticas, de moral, de religión y disciplinarias, por lo menos una vez a la semana. Además, cumplen labores docentes en las Escuelas cooperando a la enseñanza humanística del personal. Los Capellanes ofician misa los domingos y festivos y deben proponer a los Comandantes los oficios que desean realizar en las festividades religiosas o patrióticas.

En esta forma la legislación institucional deja en completa libertad de trabajo a los sacerdotes, con la sola restricción constitucional de la libertad de culto.

En el Buque Jefe de la Escuadra Activa, se consulta un Capellán para todos los buques que la forman. Su oficina es el camarote, en donde se atiende las necesidades espirituales de los hombres de mar.

Los días domingos, dice misa en cubierta, entre los cañones y a la vista de la bandera; a ella asisten el personal de las unidades, a quienes los Comandantes facilitan embarcaciones que los lleve al Buque Jefe.

El Capellán embarcado sufre todas las contingencias del servicio a bordo, de las navegaciones y de los ejercicios de las armas. En caso de

guerra su puesto de combate está al lado de los heridos y de los moribundos, y cooperará a los servicios de enfermería.

De acuerdo con la jefatura naval, los Capellanes han participado, a medida de los recursos con que cuenta la Armada, en la erección de las Capillas existentes, las que han sido inauguradas y bendecidas patrióticamente con toda solemnidad dispuesta por los Almirantes y Jefes de las Reparticiones que deben cuidar de ellas.

Pueden apreciarse las demostraciones de fe en las bendiciones de armas, de estandartes y banderas, de embarcaciones que se bautizan, como también en los demás oficios del culto en lo privado, tales como bautizos, matrimonios, misas de requiem por los muertos en actos de servicio y particulares, etc., en todo lo cual laboran los Capellanes incansablemente, ya en las Capillas, a bordo o en las Iglesias de los puertos.

Donde la Armada aun no ha construído Capillas, como en la Zona Norte entre Arica y Coquimbo, la Iglesia jurisdiccional es la señalada a dar satisfacción a la espiritualidad de los hombres de mar.



LA ESCUELA NAVAL ARTURO PRAT
Cuna de marinos, alcazar de valientes
— Gloria de la Patria —

En la Escuela Naval.

La Capilla es de la Virgen del Carmen. Está ubicada en la Sala de Armas del cuerpo central del edificio que da acceso a dos patios y tiene cabida para más de 500 cadetes. El altar es sencillo. Queda cerrado por una puerta rebatible. Hay una plancha de fierro enlozado con el

nombre de "**oratorio**". Al centro, encima del altar, está N. S. Jesucristo en una cruz de bronce (1ª N. del A.) Durante la misa se tocan discos de música sagrada. No faltan los Cadetes que canten música religiosa. En vísperas de festividades del culto, cooperan al Capellán para las confesiones sacerdotes de los Sagrados Corazones. Casi el ciento por ciento de los Cadetes practican la religión católica. Es impresionante ver esta juventud naval, poniendo la personalidad que les da el uniforme, ante el altar de Dios para rogar por la Patria, por la Armada y por sus afectos familiares e íntimos. (2ª N. del A.)

En Las Salinas.

En el Cantón Escolar de la Armada en Las Salinas de Viña del Mar, la Capilla es un cuerpo de edificio ubicado dentro de la jurisdicción del Subdepartamento de Municiones, a cuyo cargo se encuentra. Está rodeada de hermosos jardines y su entrada comienza con una escalinata de granito adornada con los arbustos y flores de los prados adyacentes. Su primer Capellán fué el Pbro. Dn. J. T. Ramírez.

En 1936, siendo comandante del Subdepartamento el actual Almirante Don Carlos Torres Hevia, al edificio existente le modernizó su Capilla. Posee bancas y armonio. La Capilla data de 1931.

Esta Capilla es de la Virgen del Carmen y atiende a la población naval de oficiales y a la Población Almirante Allard de la tripulación. Fuera del Subdepartamento, la jurisdicción del Capellán abarca las Escuelas de Artillería, Telecomunicaciones, Defensa de Costa. En un futuro próximo se instalará la Escuela de Máquinas y Electricidad.

En Talcahuano (Puerto Militar).

Dentro del recinto del Apostadero, existe la Capilla de Nuestra Señora del Carmen, la cual fué instalada entre 1913 a 1916, cuando era Capellán el Presbítero Don Víctor Montero.

La imagen de bulto de la Virgen tiene un parecido a la heromsísima de la Catedral de Santiago, aunque su vestuario es más sencillo. La población que debe atender el Capellán es muy numerosa, dado el vastísimo recinto militar que cuenta con más o menos cinco mil personas incluyendo las familias, entre oficiales, tripulaciones y obreros.

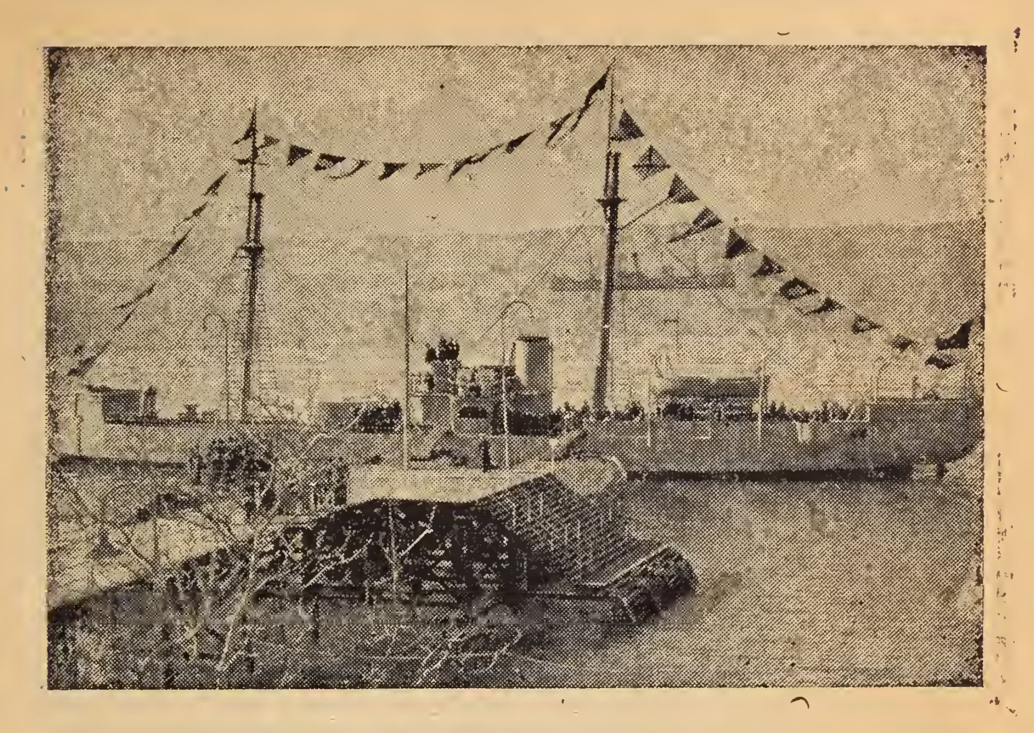
Este año se dió especial realce a la festividad del Carmen, para cuyo fin la Comandancia en Jefe de la IIª Zona Naval dictó una Orden del día especial, en que se fijó la ceremonia religioso-patriótica y la Procesión. En esta ocasión asistieron los oficiales ecuatorianos de la Fragata "**GUAYAS**" y el Patrullero "**MANANI**", que el país hermano repara en nuestros Diques y Arsenales.

(1 N. del A.) Más arriba se yergue una hermosísima imagen de Ntra. Sra. del Carmen, teniendo como peana trofeos de armas y escudos y por fondo un alusivo paisaje marino a la Patrona de la Armada.

(2 N. del A.) Monseñor Ramón Angel Jara, fué Capellán y Profesor de la Escuela cuando era Gobernador Eclesiástico de Valparaíso. Contribuyó con su lucido intelecto a la confección del "**Manual del Cadete**". El ilustre como insigne Obispo pertenecía a la Orden Tercera de los Carmelitas.

En el "Huascar"

El 8 de Octubre de 1952, Monseñor Alfredo Silva S., bendijo un Oratorio del Carmen instalado en el salón de calderas del Monitor.— A la magna ceremonia asistió una distinguida concurrencia y autoridades de Concepción y Talcahuano; Don Arturo Prat y Jorge Prat. E.— hijo y nieto del héroe Arturo Prat; el Vicario Castrense Monseñor Teodoro Eugenin y el Jefe de la Zona Central almirante Don Pedro Espina R. que presidió tan piadoso acto.— El Oratorio es también Galería de Oleos de los héroes del Perú y Chile, países que en este acto, bajo el amparo de la Virgen del Carmen, engastaron una nueva perla en sus gloriosos pendones de la amistad, del afecto mutuo y de la paz.



El Histórico "HUASCAR, en Talcahuano (CHILE)

En la Isla Quiriquina.

La Escuela de Grumetes, el segundo plantel escolar de la Armada, cuenta con una hermosa Capilla ubicada en una pequeña colina de fácil acceso por una escalinata de piedra y cemento. Esta nueva Capilla que reemplazó a una modesta anterior, se terminó en 1951, está dedicada a la Virgen del Carmen. A sus pies tiene dos banderas nacionales cruzadas. Sobre la fachada posee un campanario. Es de una nave y en sus murallas las ventanas contienen vidrios catedrales de colores varios. Caben más de 500 grumetes. El Capellán dice misa cada domingo y realiza oficios religiosos en la Novena del Carmen, festividades del culto y aniversarios de glorias nacionales.

La estatua de la Virgen se presenta de pie y es similar a la de la Capilla del Apostadero de Talcahuano.

Las chompas humildes y gloriosas reciben la bendición de Ntra. Sra. del Carmen, al nacimiento de su vida marinera.

Con fe en la Armada y en la Patria, las Capillas de le Escuela Naval y de Grumetes se identifican; las mismas espiritualidades unen a estos exponentes de la juventud estudiantil de la Armada que después redundará en beneficio de un espíritu de cuerpo de la más elevada comprensión.

San Antonio.

Aunque no existe una capilla especial como las señaladas en otros puertos, eleva el ánimo destacar lo que es en su valor real el amor a las tradiciones, cuando las tropas de mar, con unción patriótica, anhelan venerar lo que sus insignes antepasados burilaron en los granitos de la historia nacional, hacia cuyos frisos alzamos la mirada en oración, para pronunciar con cálido murmullo los sagrados nombres de la interminable lista de los héroes. Se detiene la vista en Juan de Dios Aldea Fonseca —Sargento 2º. de Artillería de Marina— muerto el 21 de mayo de 1879 al saltar al abordaje junto a su comandante Prat, en la prueba más patente de lealtad y de patriotismo.

La tradición que legó Aldea contiene en sus doradas viñetas la luz de un alma sencilla y devota a la Virgen del Carmen, cuyo escapulario llevaba colocado en su pecho heroico al caer herido de muerte.

Por esto el Grupo de Defensa de Costa de San Antonio, aprovechando una gruta natural ha instalado una imagen de la Patrona de las Fuerzas Armadas, para venerar a la que ocupó el pecho del héroe de la Artillería de Marina, hoy Cuerpo de Defensa de Costa. (N. del A.)

24.— La Reina de Chile en los Puertos

A orilla del mar se detiene la tierra hollable, cuya conquista no le ha sido defícil al hombre; mientras que el dominio del mar le ha costado crueles penalidades desde los tiempos de las balsas.

Parece que el advenimiento de la Era Cristiana abrió el espíritu del hombre para abrazar la investigación de cuánto más había hecho el Creador en su mundo.

Los marinos dejaban en manos de Dios el enigma de las travesías e seguimiento de los viajes de Colón, para cuyo fin recibían la bendición al zarpar, después de oir misa, confesarse y comulgar.

Así nació un cariño especial por las naves, tanto que pasaron a ser como cuerpos con alma, con el alma de sus hombres. Entonces, el hecho de lanzar al agua o nacimiento de un buque. fué considerado algo humano y se le

---

N. del A.— Esta gruta e Imagen de N. S. del Carmen se inauguró el 8 de Octubre de 1949, siendo Comandante del Grupo el Capitán de Fragata Don Luis Armas Cancino. Tiene 15 madrinas. Mons. el Vicario Castrense, Sr. Teodoro Eugenin, bendijo la gruta y la Imagen, después de oficiar una Misa de Campaña.

dió el derecho a ser bautizado como lo era la dotación que le daba vida.

Según la devoción de los armadores capitanes o gente de mar, las naves fueron puestas al amparo de Dios o de un Santo Patrono, entre cuyas advocaciones figura de preferencia la SSma. Virgen del Carmen, además de Santiago, Apóstol de los españoles.

Todo este devoto cúmulo tenía la finalidad de conseguir seguridad de parte de los Protectores para que dieran amparo al buque y la gracia de la vida a los tripulantes en tan dudoso trance como era el navegar "**a ojo**", debido a la falta de instrumental de precisión.

De todos modos, aun con los modernos instrumentos y mecanismos, compases eléctricos, tablas matemáticas de la ciencia de la navegación, derroteros, radares, etc, la navegación no deja hoy de tener inseguridades.

Los elementos no entienden de precisión y lanzan sorpresas a veces fatales por lo imprevistas, tal como los llamados "**contrastes**" en nuestros mares y costas.

Como se ha revistado, la devoción del Carmen abarca casi enteramente la conciencia nacional, cuando los pañales de la marina: por eso desde la tierra interior la Virgen puso sus divinas plantas sobre la amarilla arena o sobre la roca gris en calidad de Protectora de los trabajadores costeños del mar, tal los pescadores, quienes fuera de la Virgen tienen a su natural protector San Pedro.

Lánguido fué el desarrollo del catolicismo en los puertos en tiempos coloniales, por la sencilla razón de que estos no pasaban de ser miseras calatas casi deshabitadas en comparación de las ciudades interiores como Santiago y Concepción, de quienes los puertos eran simples puertas de acceso al mar.

Desde 1810, con la llegada de la era republicana, los puertos al adquirir su carácter de tales, surgieron, y con su resurgimiento, la devoción evolucionó notablemente, siempre avanzando por el camino del tiempo hasta su florecimiento actual.

Hay algo de que nadie se ha preocupado, que llamaríamos la "**psicologuía** de los puertos. Los habitantes nada tenían que temer del mar en la época colonial, pues los navegantes no tenían su residencia en los puertos chilenos sino en España o el Perú. Cuando las marinas de guerra y mercantes comenzaron a formarse desde 1818, los marinos chilenos residieron en los puertos chilenos y, por lo tanto, sus familiares al formar los habitantes construyeron una conciencia religiosa que pedía a los Patrones protectores por esos hombres que se lanzaban al Pacífico desconocido, ya sea a la guerra o al comercio.

Por consecuencia, el catolicismo creció ante el inquieto ignoto, dado el fin de la vida que no es otro que la muerte.

El año raíz de la popuralidad de la Virgen del Carmen, ya Patrona de la Armada también, 1879, trajo la necesidad de extender la iglesia ante el petitorio de los porteños, de los nuevos puertos nacionales: Arica, Iquique, Antofagasta, etc, y de los antiguos de Coquimbo al Sur, cuyos marinos, al llegar a su seno natal, llevaban el grano de gloria que les había concedido María del Carmelo.

Había que darle gracias y exteriorizarla en prácticas y templos, y así se ha ido haciendo año tras año.

Sólamente cabe señalar algunos puertos de nuestro largo litoral para hacer constar la fe del Carmen en relación con los habitantes del mar y la



MONUMENTO EN EL MORRO DE ARICA A LA VIRGEN DEL CARMEN

Armada Nacional. Bastará una pequeña constancia demostrativa para comprender la grandeza religiosa a que ha podido llegar la gente de mar en sus anhelos de sentirse cogidos de una mano para su salvación, como el Apóstol pescador San Pedro fué cogido por N. S. Jesucristo, al rescatarlo de las aguas. (5).

Arica.

En la histórica Iglesia de San Marcos se venera a Nstra Sra. del Carmelo,

El Ingeniero francés Alejandro Gustavo Eiffel, constructor de la célebre torre de su nombre de Paris, fué su constructor por piezas desarmadas. A mediados del siglo XIX fué traída de Francia y destinada al puerto de

(5) Este trabajo se refiere a los varones sólamente.

Ancón del Perú. Debido a un maremoto ocurrido en esa bahía fué transladado al puerto de Arica, donde hoy se encuentra al pie del Morro de Arica con frente a la plaza. Es muy hermosa y de delicadas líneas, como un hogar sagrado de alegre santidad.

De San Marcos cada año sale la Procesión del Carmen con asistencia de personal de las Fuerzas Armadas.

La Marina es representada por las dotaciones de la Radio-estación Naval y Guarnición de Defensa de Costa.

Iquique.

Tuvo el honor de tener en su tierra los restos de Prat, Serrano y Aldea y le cupo exhumarlos en 1888, en una grandiosa ceremonia realizada en la Parroquia de Iquique. El discurso del Vicario Don Plácido Labarca, entre otros, es una pieza oratoria de patriótica hermosura. De la Parroquia los sagrados restos fueron conducidos al "**Huáscar**" que los condujo a Valparaíso.

Iquique posee la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen, que no es otra que la misma Parroquia de la Inmaculada Concepción, creada el 23 de Junio de 1862. A la procesión del Carmen del 16 de Julio asiste personal del Ejercito con armas y de la Armada Base Naval, cuyas principales fuerzas se componen del Regimiento de la Defensa de Costa y Radioestación Naval.

Hoy la antigua parroquia es Catedral, construida en 1882, bajo el gobierno de Chile y patrocinio del sacerdote Don Camilo Ortuzar. El altar de la Virgen del Carmen se halla en una nave lateral.

También posee Iquique dos capillas de Ntra. Sra. del Carmen. La de la plaza de Arica y la del Hospital.

Tocopilla.

Posee la Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen a cargo de los misioneros de la Sagrada Familia. En 1867 era Vice Parroquia de Cobija y fué erigida en Parroquia en 1906.

La Armada tiene guarnición de Defensa de Costa en este puerto.

Antofagasta

Se venera a Ntra. Sra. del Camen en la Iglesia del Corazón de María. Desde este templo se realiza la procesión anual con asistencia de las Fuerzas Armadas del puerto.—

La Marina es representada por el personal de la Radioestación Naval y Grupo de Defensa de Costa.—

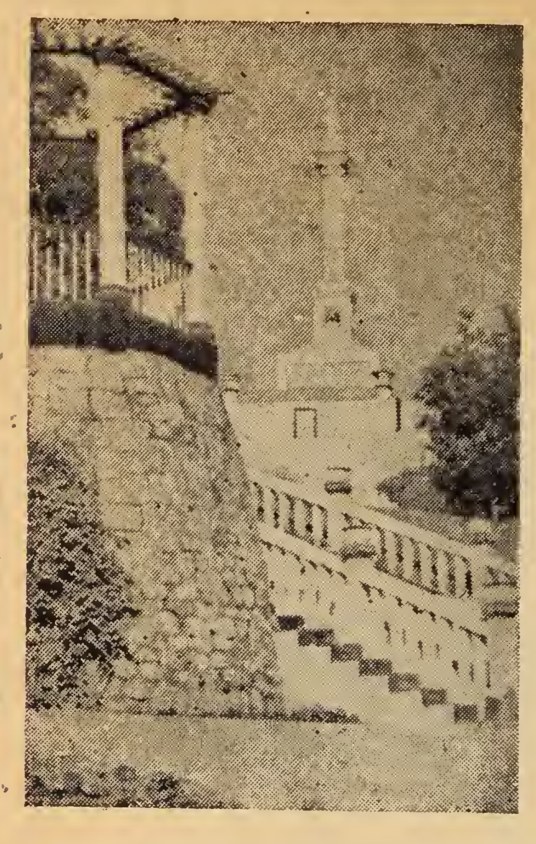
Fué el puerto base de las fuerzas de mar y tierra en la guerra de 1879, donde ocurrieron las demostraciones más expontáneas y fervorosas de cariño por la Virgen del Carmen en la Parroquia de San José, hoy la Catedral, cuya devoción fué introducida por los chilenos militares y marinos, por iniciativa de sus Capellanes

En la población militar hay una Capilla a cargo de un Capellán de Ejército. Algunas unidades poseen cuadros de la Virgen del Carmen. La ciudad le erigirá un Monumento.

Coquimbo

En la Parroquia de este puerto se venera la Virgen del Carmen. La

procesión se hace para el día de San Pedro. Mientras el Santo del Mar se pasea por las aguas, Ntra. Sra. del Carmelo lo espera en el muelle. Ocasionalmente, cuando la Escuadra fondea en Coquimbo, asiste personal de la Armada a esta procesión mixta.—



Monumento a Nuestra Señora del Carmen en el Cerro Santa Lucía, de La Serena desde donde bendice a la ciudad y protege a sus soldados del Regimiento "ARICA" que cuidan del recinto carmelitano—militar.

En Coquimbo la Armada no cuenta con reparticiones militares.—

Monseñor Alfredo Cifuentes me ha tentado para dejar impreso un hecho histórico. Cuando Monseñor Cifuentes era joven y virtuoso sacerdote, le cupo asistir en 1913 a la inauguración del Monumento a la Virgen del Carmen del Cerro Santa Lucía de La Serena, al lado del Regimiento Arica. Este monumento es copia exacta del erigido en la montaña de Monte Carmelo (Palestina) por el gran carmelita Monseñor Ramón Angel Jara que se inauguró el 14 de agosto de 1894.

El autor de esta piadosa obra no podía ser otro que el príncipe nacional de la elocuencia y apóstol de la paz americana, Monseñor Ramón Angel Jara, cuyo centenario de su recordado nacimiento se celebró el 8 de agosto de 1952.

Valparaíso

El primer puerto de la República, que por su hermosura y carácter propio sobresale de otros puertos, ha sido apodado **La Perla del Pacífico** y

también "**Pancho**" por los trabajadores del mar (6), es un verdadero índice de la devoción Carmelitana, cuyo desarrollo preeminente data de este siglo desde el inicial de 1900, gracias a los Padres Carmelitas.

En el Espíritu Santo, Parroquia desde 1872, ha estado y se encuentra actualmente, la sede de la devoción a la Virgen del Carmen, cuya bella imgen de madera es venerada por los porteños desde muy antiguo, de tal modo que la vieja Iglesia ha pasado a formar parte de la tradición nacional y de la historia de Valparaíso, en la cual tiene su sede la Archicofradía del Carmen al presente.

La histórica Parroquia, ha sido el centro de los acontecimientos, ya sean en los desastres marítimos, en las epidemias, en las guerras, en las grandes ceremonias nacionales, etc. hasta llegar a Catedral en 1926, dejando este rango cuando se terminó el actual e imponente edificio de la catedral porteña, dedicada a Ntra. Sra. del Carmen.

El Espíritu Santo, realiza la Procesión del Carmen anualmente a la que asiste numeroso personal de la Armada, representada por la Escuela Naval, Escuela de Máquinas, Regimiento Defensa de Costa de Playa Ancha, Regimiento Maipo y otras reparticiones navales y de los buques de guerra, cuando están fondeados en la bahía durante el mes de Julio.

Ante la histórica Virgen del Carmen, han desfilado varias generaciones y de los actos de su población cabe recordar el matrimonio del héroe Capitán Arturo Prat, las emotivas ceremonias por los caídos de la Corbeta "**Esmeralda**" y demás combates navales y batallas, la recepción de los restos de Prat, Serrano y Aldea al llegar al puerto para ser exhumados en el cenotafio del Monumento, las oraciones por el marido y padre Prat, de parte de su esposa Carmela Carvajal y de sus hijos Arturo Prat Carvajal y Blanca Estela, en la oportunidad ya citada.

En todos los actos del pasado el fervor porteño ha sido profundo y demostrado con elocuencia convincente, hasta los días de la actualidad.

El poder de las fuerzas espirituales exaltadas en potencia ha sido capaz de moldear el deseo en tangibles exteriorizaciones, tal como la semilla invisible que aparece brotada y llega a convertirse en la espiga cimbreante y prolífera que deseáramos en nuestros ideales,

La veneración porteña a la Virgen del Carmen no había pasado de los conventos de Monjas Carmenlitanas y de la Parroquia del Espíritu Santo antes de 1900 y por esta razón y por lo mucho que le debía el heroíco puerto, los Carmelitas Descalzos captando ese anhelo latente pero no cristalizado, aunque indispensable en la vida misma, le dieron el impulso a la necesidad en 1899 con los Reverendos Epifanio de la Purificación y Ernesto de Jesús. En 1900 quedó fundado el Convento Carmelita, en el divisadero central del mar de Valparaíso, copia feliz del Monte Carmelo sobre el cerro Bellavista, que tuvo por templo la sencilla y pobre Capilla San José, cuyos feligreses eran tan pobres como su Capilla, la que fué erigida en Iglesia Pública en 1896.

En 1906 la Iglesia quedó casi destruída por el terremoto que azotó a Valparaíso, pero los Padres no sufrieron en sus vidas, porque la Virgen del Car-

---

(6) Pancho —sobrenombre de Francisco y San Francisco primer puerto de EE. UU. de N. A. en el Pacífico, como hermano mayor de Valparaíso.

men los amparó siempre, satisfecha de su abnegación para la gente que sufría miserias y dolores incontables en aquellas amargas horas.

Cuando la Virgen del Carmen palpa los anhelos de sus representantes en la tierra y de sus devotos que no desean otra cosa que glorificarla, pone en la mente de las personas la suprema inspiración para que puedan llegar al santo fin que persiguen.

Se trataba de ofrecerle un templo-monumento en Valparaíso, para cuya construcción habia insalvables dificultades. Por eso, aquella inspiración recayó en el Padre Juan Luis de Santa Teresa en 1923 y en la dama santiaguina Doña Mercedes Rosa Vergara, viuda de Barros, quien regaló el terreno El altar en la nave del centro es hermosísimo y de un gusto exquisito, donde Ntra. Sra. del Carmen reina sobre el puerto, igualmente que desde lo alto de una torre de 52 metros, como si se tratara de un guia para los navegantes y trabajadores del mar. Desde tan alto sitial la Virgen domina al océano. (7)

Todo Chile y el mundo Crarmelitano les debe a los Padres Carmelitas las más grandiosas obras monumentales en honor de Ntra. Sra. del Carmen y en especial a los del país, ya que los Carmelitas, comprendiendo el patriótico fervor hacia Ella, han llegado con su divina mediación, al Templo-Monumento de Maipú que deseara el prócer O''Higgins".



Iglesia de los RR. PP. Carmelitas Descalzos en Viña del Mar, la más concurrida del aristocrático balneario y centro de grandes irradiaciones Marianas.

(7) Idea del R. P. Juan Luis de Santa Teresa, Carmelita.

De los Carmelitas del cerro Bellavista, dependen la Escuela Parroquial y las Religiosas Carmelitas de Santa Teresa o Teresianas.

Otro convento es el de las Carmelitas Descalzas del cerro Larraín.

La admiración fervorosa de los porteños por la Reina de Chile, ha puesto una meta relevante al consagrar la Catedral a la Virgen del Carmen. Ella se presenta sentada en su trono en calidad de Reina de Chile y Generalísima de las Fuerzas Armadas, al tener en su diestra el bastón de mando de Mariscala.

Viña del Mar.

Los primeros pasos para fundar un Convento Carmelita en el Balneario nace en 1903, gracias al Rvdo. Padre Epifanio de la Purificación, y se ubica en la calle Libertad, grande e importante arteria de comunicaciones y tránsito.

Como los Carmelitas del cerro Bellavista, los de Viña tuvieron que vencer serias dificultades hasta que pudieron inaugurar un modesto templo el 24 de diciembre de 1906, siendo Superior el Rvdo. Padre Samuel de Santa Teresa. El terremoto les alcanzó también y su obra fué vasta entre la gente pobre de que estaban rodeadas en los arenales de la Población Vergara y Caleta de pescadores, semillero de marinos que eran amparados por la Virgen del Carmen desde su Iglesia Carmelitana.

El humilde templo quedó en ruinas, pero sobre los escombros la Virgen del Carmen daría fuerzas y valor a sus representantes para salir de la horrible miseria a que quedaron reducidos.

En 1907 se restaura la Iglesia y parte del Convento, todo lo cual, avanzando el tiempo, interpretando el deseo de Ntra. Sra. del Carmen, vino a redundar en la erección de un hermoso templo de severas líneas y de ventanales góticos, que fué definitivamente inauguardo en 1926.

Las Carmelitas del cerro Colina, es el Convento de Monjas de Viña del Mar.

Los Carmelitas porteños no han dejado obra social, cultural ni religiósa, que no dirijan en homenaje a la Virgen del Carmen, conocedores de las intimidades de los porteños a cuyo corazón han llegado enarbolando el lábaro de la paz, del amor y el patriotismo.

A la Procesión del Carmen de Viña del Mar asisten delegaciones de la Escuela de Artillería, de Telecomunicaciones, Escuela de Defensa de Costa, Subdepartamento de Municiones y del Regimiento Coraceros.

Talcahuano. (Base Naval)

Como lo tratado se refiere a la Armada, sólo resta indicar que en la Parroquia San Jesé se venera a la Virgen del Carmen y es la que realiza la procesión con asistencia de personal de la Marina de Guerra del Puerto de Militar.

Desde 1951 es Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen la Iglesia que corresponde al Hospital de Caridad.

En la Iglesia de los Padres Augustinos de Concepción se venera una antiquisima imagen de la Virgen del Carmen, y la cofradia allí establecida en su honor es la más antigua de Chile, pues data del 15 de abril de 1643. A esta cofradia han pertenecido desde su fundación personajes muy influ-

yentes en los destinos de Chile, tanto en lo eclesiástico como civil y militar. Con esta imagen se celebra todos los años en Concepción la procesión patriótico-religiosa a la que da particular realce la participación del elemento militar.



ANTIQUISIMA IMAGEN VENERADA EN LOS AGUSTINOS DE CONCEPCION

Puerto Montt. (Base Naval)

Desde 1940 la antigua Iglesia Matriz fué elevada al rango de Catedral. Alrededor de 1856 era Vice Parroquia; en 1893 Parroquia hasta el año antes citado en que se creó el Obispado de Puerto Montt. Tuvo varios títulos advocatorios, pero predominó el de Nuestra Señora del Carmen que mantiene la Catedral al presente.

Tanto durante la novena como en la procesión concurre personal del Regimiento Sangra y de la Armada.

La Institución naval no posee capilla, pues sólo cuenta con buques destacados para la Zona Puerto Montt - Chiloé - Aysen, y las reparticiones de tierra son las muy indispensables con dotación reducida.

Ancud.

Este puerto no cuenta con reparticiones navales, pero por ser historico su catolicismo, merece ser considerado.

La Catedral de Ancud está bajo la advocación de la Virgen del Carmen, cuya imagen diviniza el altar mayor.

En una colina, mirando al mar, se levanta un monumento a la Virgen del Carmelo, muy concurrido en verano y sitio de especial devoción y mandas.

Nada es honrar estas páginas con el nombre de Monseñor Ramón Angel Jara; merece un monumento.

Este gran apostol fué el que efectuó también la obra de la Catedral y del Monumento a la Virgen del Carmen, cuando era Obispo de Ancud.

La devoción del Carmen exaltada por los marinos en tierra y a bordo, la llevan a la civilidad. Así es como en su procesión asiste la Seccional de Suboficiales en Retiro de Chiloé, en su mayor parte ex-marinos.

Ancud, capital del último baluarte español, era en 1858 un importante puerto de escala para todos los buques de guerra y mercantes.

Quien zarpaba al Sur o llegaba del Norte recalaba obligatoriamente a Ancud para reparar averías, rellenar aguada, dejar enfermos y aprovisionarse.

En el subtítulo siguiente se narra la odisea de un Bergantín nacional, la que, al insertarse, nos pone un ejemplo más del espíritu religioso que animó y anima a los marinos, sobre todo, cuando el destino veleidoso los ha puesto al borde de la insondable tumba del mar.

ODISEA DEL "METEORO".

En 1858 el Bergantín "METEORO" cumplió una comisión de soberanía y abastecimiento a la colonia de Magallanes, al mando del Capitán Don Martín Aguayo.

Los vientos del Oeste del Estrecho generalmente se transforman en huracanes y atajan a los veleros el paso del Pacífico, por cuya causa tienen que salir al Atlántico para dar la vuelta o escapular el Cabo de Hornos.

De regreso de Magallanes al Norte ocurrió la odisea.

Después de dos meses de luchar contra viento, mar, nieve, niebla y lluvia alcanzan el terrible Cabo de los Torrentes para seguir rumbo al Sur el 23 de febrero de 1859. Los furiosos y persistentes temporales abatieron al buque hacia los primeros hielos del círculo polar. Tan espantosos fueron los sufrimientos, verdadero martirio antes de la muerte, que la tripulación hizo una manda para salvarse, la que consistiría en cargar en hombros la vela gavia y llevarla a pie descalzo a la iglesia del primer puerto a que recalasen. Nótense las fechas en la relación y veremos nada menos que 4 meses de incesante lucha con los enfurecidos elementos y tendrá, quien esta síntesis lea, sólo una pequeña porción de la tragedia.

Con el buque desmantelado, sin víveres ni agua, por fin, a mediados de junio arribaron al puerto de Ancud, agotados y enfermos,

Inmediatamente, la tripulación con sus oficiales desenvergaron la gavia y la llevaron en hombros a la Iglesia San Francisco, donde oyeron una misa, cumpliendo el voto prometido a Dios para su salvación.

El "**METEORO**" iba en convoy con el vapor "**PIZARRO**" al mando del Teniente Don Francisco Hudson y tuvo la misma odisea, pero este barco sucumbió y jamás se supo nada de él, ni siquiera se encontraron restos.

Punta Arenas.

El puerto importante más austral de Chile, desde sus comienzos en la vida nacional y por estar bajo la tuición de la Armada, siempre ha contado con devotos de la Virgen del Carmen y templo para las prácticas.

La Parroquia más antigua es la de San Francisco de Sales (fundada en 1918), pero antes en las Capillas se veneraba a la Patrona del Ejército y Armada.

El Sr. Obispo de Punta Arenas Monseñor Vladimiro Boric Ornosija,ha demostrado un cariño especial por la Virgen del Carmen, al obsequiar una estatua de Ella para los hombres del Ejército que Chile mantiene en la Antártida. Este hecho del ilustre Obispo consta en el capítulo final.

A la Procesión del Carmen asisten delegaciones de los buques estaciones que la Armada mantiene en Punta Arenas, Arsenales, Radioestación, Defensa de Costa, Ejército y Aviación.

Hanga Roa (Isla de Pascua).

Las naves españolas "**San Lorenzo**" y "**Sta. Rosalía**" en 1770 fueron los primeros de esa nación que visitaron la Isla, sólo a modo de curiosidad y recalada forzosa. En 1843 es visitada de paso por Monseñor Rouchouze. Luego crece el interés por el solitario paraje isleño y sus habitantes son atraídos al catolicismo por el apóstol Fray Eugenio Eyraud, quien llega en 1854. Dos años después, en 1856, llegan a cooperarle y continuar la obra los Padres de los SS. CC., Hipólito Roussel y Gaspar Zumbohn, Construyen iglesias en Hangaroa y Vaihú y cristianizan la población. El 9 de setiembre de 1888 Chile toma posesión de la Isla, la cual es entregada a la tuición de la Armada, cuya comandancia en jefe de la Ira. Zona Naval de Valparaíso cuenta con una Sección Isla de Pascua para atender los servicios gubernamentales.

Pascua posee una Capilla erigida por la Compañía Explotadora y la obra de la fe está a cargo del Capellán don Francisco Englert Brechter desde setiembre de 1946.

La Capilla posee un altar especial a la Virgen del Carmen adornado con el pabellón nacional. Esta imagen viajó a bordo de la Corbeta General Baquedano en 1917, con el Obispo Monseñor Rafael Edwards.

En la Isla se ha arraigado mucho el culto del Carmen. Es una verdadera festividad la novena que termina el 16 de julio con oraciones públicas en idioma taitiano. Después de las misas y comuniones en ese solemne día, se siguen los festejos con repartición de comida a los isleños, ofrecida por las familias en su mayor parte compuestas de miembros de la Armada.

Este conjunto demostrativo de la devoción camelitana encierra también una buena dosis del estilo taitiano para exteriorizar sus creencias.

25.— Nuestra Señora del Carmen en la Antartida.

La señal de Dios, la cruz, fué erigida en la Base Naval "**Arturo Prat**" por la primera Expedición realizada por la Armada, al mando del Comodoro Federico Guezalaga Toro en 1947.

El sacrosanto signo del catolicismo, luminoso sol grabado en el alma nacional, no podía estar ausente de los hombres de mar que, sujetos al sacrificio y al peligro, representan a la Patria en las desoladas regiones polares desde ese año de 1947.

Allí, si el silencio es pavoroso y la soledad exasperante, el ruido es terrorífico.

Cruz, tricolor y Prat (8) se imponen; sublime trío significador de fe, patria y gloria, que destila un néctar compuesto de valor y estoicidad, del que beben las almas de la dotación naval en el vaso del sacrificio.

En la base Militar "**Bernardo O'Higgins**" y en la de la Fuerza Aérea "**Gabriel González Videla**", las vicisitudes son las mismas, porque tras la cortina del deber, aparece la alegoría del abandono sobre la tarima de los trastornos físicos y morales apenas tolerables.

Aquella solitaria cruz, enclavada, puede decirse, en el umbral del casquete chileno, es un dulce adagio de la sonata estruendosa que ejecutan los colosos de hielo en derrumbe; es su murmurio de una súplica quejosa de soledad y agradecida de silencio; es el brazo de la esperanza, insignia de consuelo y emblema de piedad. La cruz esperaba la ofrenda humana de su propio sacrificio divino en el Gólgota y, como un halo radiante, el quedo advenimiento de su Santa Madre para que también reinara en el punto más austral del mundo

Y su espera no fué inútil.

En 1951 la Expedición Naval a la Antártida, al mando del Comodoro Capitán de Navio Don Leopoldo Fontaine N., llevó a bordo del Transporte "ANGAMOS" al Capellán de la Armada, Pbro. Don Miguel Cadieux, en cumplimiento de una orden de la Superioridad Naval, para atender los servicios religiosos de las naves de la Expedición y de las Bases.

Cadieux es uno de los seis Capellanes del escalafón naval. Ingresó al servicio el 9 de mayo de 1944 con el grado de Capellán 3º (Teniente 2º.) Es un sacerdote de admirables dotes, muy respetado y con alto espíritu de sacificio y dedicación; es un amigo y por serlo del autor, no puede agregar más acerca de su querida persona.

---

(8) Un busto de Prat confeccionado por el Arsenal de Talcahuano, fué puesto sobre un monolito de cemento por la 2ª. Expedición Antártica al mando del Comodoro Capitán de Navío Ernesto González Navarrete en febrero de 1948. En esta expedición viajó el Presidente Dn. Gabriel González Videla y señora, a bordo del Transporte "**PINTO**",.

Actualmente es el Capellán de la Escuadra embarcado en el Acorazado **"ALMIRANTE LATORRE"**.

Se iban a concretar célicas aspiraciones de intangibles latidos cálidos que, entre los glaciares, esperaba el Señor.

Al pie de aquella cruz, cuyos brazos adornaban caprichosos poliedros de hielo estratificado, el Capellán alzó el altar y ofició la primera Misa celebrada en la Antártida chilena, el domingo 30 de enero de 1951, a la vista del pabellón nacional. La genuina expresión de la Patria latió en los hielos e hizo verdaderamente efectiva su soberanía al integrarla con el complemento que le faltaba, la religión.

El polo entero sirvió de blanco ornamento del altar y de bóveda de tan inmensa catedral, el frío azul celeste del cielo. La helada luz del sol, encendió sus cirios para iluminar el ara del Señor.

Al momento de alzar la Eucaristía, vibró en los ámbitos de aquellas soledades, el toque de "atención" del marinero corneta; vibrante y musical pasó sobre los mástiles de las naves para ir a disolverse en los macizos polares.

La Misa fué oida con recogimiento, con esa emoción profunda, que, al oprimir el corazón, deja en libertad las lágrimas.

Sólo el personal de guardia del Transporte **"ANGAMOS"** y Patrullero **"LIENTUR"** y **"LEUCOTON"**, no estuvo presente a la Misa.

Las fuerzas navales, militares y del aire, encabezadas por el Comodoro Fontaine siguieron la santa Misa con ponderado fervor

Finalizado el sacrificio de la Misa, el Capellán Cadieux se preparó para la continuación de las obligaciones que debería cumplir en la Base O'Higgins. Con cariño y cuidado cogió en sus manos una estatua bendita de la Virgen del Carmen y con Ella en sus brazos se embarcó en un avión ese mismo día, el que hizo el viaje más grato a los ojos de los creyentes, por sobre esas regiones. Con su sola presencia, ese mundo helado, quedó bendito y bajo su dulce amparo.

Los hombres del Ejército no estarían abandonados, como nunca lo han estado, de su poderosa Protectora.

El Capellán ofició la segunda Misa en la Antártida, dentro de la casa de la Base Militar, bendijo aquel cuartel-hogar y sus hombres, e instaló en un altar a la divina compañera inseparable de "su" Ejército y de sus glorias.

La bella estatua de la más bella Reina, fué obsequiada por el Obispo de Punta Arenas y Capellán Honorario de las Fuerzas Armadas de esos territorios, Monseñor Vladimir Boric E.

Así como los nombres de O'Higgins y de Ntra. Sra del Carmen, se han reunido en todo lugar de Chile, también se tenían que juntar en las posesiones antárticas como una remembranza de la tradición y cumplimiento de los votos del gran Prócer. Donde quiera que el Ejército instale aunque sea un vivac, allá estará su Protectora.

Desde su actual refugio en la Base Militar, la Virgen es el amparo de los que guardan los derechos de la Patria. Mira con inefable ternura a los que se sacrifican, y habrá agradecido a su Hijo a nombre de los hombres de mar, la obra misericordiosa de alzar al seno de su gloria al primer mártir de la Antártida en el Polo Sur, el Sargento 1º. Radiotelegrafista, Sr. Gustavo Rojas, quien al cumplir una misión de

estudio, entregó su vida por dar una experiencia científica más. Los hielos, egoístas, avaros de predilecciones, lo acogieron en su seno para no devolverlo jamás y lo embalsamaron para eterna conservación. Jamás la humilde madre Doña Felisa Rojas abrazará al hijo en su casita de Hualqui.

26.— EL Templo Votivo, Monumento Nacional

A través de este resumen hemos visto que en cada época se ha hecho algo por el Templo Votivo, naturalmente que no todo lo que deseáramos ni ese todo que merece la Virgen del Carmen.

El cumplimiento del justo objetivo que persiguen los PP. Carmelitas y los católicos veneradores de la Virgen del Carmen, nos remite a la mitad del presente siglo.

El 16 de julio de 1944 se realizó la bendición de la Primera Piedra del Templo Votivo Nacional en Maipú. Esta ceremonia fué el resultado de los acuerdos del Congreso Mariano de 1942.

El Acta de Fundación pro voto nacional O'Higgins del Monumeto Nacional que auspiciara el Prócer, fué suscrita el 16 de julio de 1943, día de la Virgen del Carmen.



Venerada e Histórica Imagen de la Virgen del Carmen, destinada al Nuevo TEMPLO VOTIVO DE MAIPU. Como Patrona de todos los Chilenos ha recorrido ya toda la Nación, recibiendo en todas partes sinceros y fervorosos homenajes de todos sus buenos hijos.

Ese mismo día, al terminar la lectura del Acta, ante el Excmo Sr. Arzobispo de Santiago, Monseñor José M. Caro, le cupo al Nuncio Apostólico Monseñor Zanin, leer un cable por el cual S. S. el Papa Pío XII otorgaba su bendición a los fundadores y a cuantos contribuyeran a

la magna obra de erección del Monumento a la Virgen del Carmen.

De acuerdo con especificaciones fijadas, se llamó a concurso de Arquitectos, obteniendo el Primer Premio el Arquitecto Don Juan Martínez Gutiérrez.

Monseñor Caro en 1943 hizo un viaje a Argentina para visitar al Excmo. Cardenal Copello y llevarle la grata nueva de los comienzos de la realización de las obras del Monumento.

Así llegamos a la bendición de la primera piedra del nuevo Templo Votivo, la cual presentó rasgos notables no sólo de solemnidad, entusiasmo y elevados sentimientos generosos, sino también una leal reanudación patriótica de trascendencia, basada nada menos que en el cumplimiento de los anhelos del devoto y guia de la devoción del Carmen, el Padre de la Patria O'Higgins.

Contribuyó a dar brillo y seguridad para la construcción del Templo, la presencia de altas autoridades del pais y del Ilmo. Monseñor Andrés Calcagno, Vicario argentino.

Hicieron uso de la palabra Monseñor Caro, el Ministro de Defensa Nacional, General Sr. Oscar Escudero Otárola y Monseñor Calcagno.

Las fuerzas espirituales de las dos naciones hermanas se unieron en un mismo anhelo, tal como lo habian hecho en 1817, en Mendoza, cuando la Virgen del Carmen fué nombrada Patrona del Ejército Libertador.

La fe de dos países, en ese dia 16 de julio de 1944, construyó una plegaria de paz y amor, llena de emoción y fervor patriótico y un desinteresado y sublime anhelo: **agradecerle sus grandiosos favores, de los cuales. Chile ha tenido la gracia de recibir la mayor parte, si no el todo de su divino afecto.**

Es Chile, pues, quien tiene el derecho y la obligación de cristalizar en el portentoso Templo su fe y agradecimiento, porque la Virgen del Carmen, tal como se ha revisado en estas lineas, no ha hecho otra cosa que otorgar con largueza sus dádivas, de las cuales el pueblo ha sacado sus glorias y su engrandecimiento.

El Templo Votivo es algo popular y por ser popular es un Monumento a la Reina de Chile.

Hoy esa popularidad radica en los católicos especialmente. La colecta por Templo Votivo se hace el 16 de julio, tanto en las Iglesias como por colecta pública nacional con el permiso de las autoridades del gobierno.

F I N

INDICE



IMPRENTA SAN JOSE.— AVDA CONDELL 50.— FONO 45695— SANTIAGO.